The Last of Us

by Mana Romios

Category: How to Train Your Dragon, Rise of the Guardians
Genre: Drama, Suspense
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Jack Frost
Status: In-Progress
Published: 2013-10-09 23:56:27
Updated: 2014-06-26 02:23:46
Packaged: 2016-04-26 15:15:47
Rating: T
Chapters: 4
Words: 22,519
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: El Apocalipsis empieza un domingo en la noche, y quizÃ¡ eso sea lo mas poÃ©tico del asunto, considerando que ha durado mas de una dÃ©cada. Jack no se permite pensar en ello. No recae en el pasado con la frecuencia en que este insiste asomar su fea cara. "Todo va mejor cuando el sol va en lo alto" Es lo que dice Hiccup, dibujando en la parte blanca de sus zapatos. ZombieAU.

1. Incluso los PÃ¡jaros se Alejan para Morir

Summary: "El Apocalipsis empieza un domingo en la noche, y quizÃ¡ eso sea lo mÃ¡s poÃ©tico del asunto, considerando que ha durado mÃ¡s de una dÃ©cada y los seres humanos siempre han sido una raza testaruda. Jack ya ha olvidado el nÃºmero de cabezas que han rodado bajo su cuchillo, de los rostros que le han dedicado sus Ãºltimos momentos, pero la cuenta de los dÃ-as permanece intacta y perfecta desde el primero. "Todo va mejor cuando el sol va en lo alto" Es lo que dice Hiccup, dibujando en la parte blanca de sus zapatos.

Jack no se permite pensar en ello. No recae en el pasado con la frecuencia en que este insiste asomar su fea cara. No piensa en el verano, la voz de su madre o la sonrisa de su hermana. No se deja a si mismo recordar cÃ³mo eran en su dÃ-a las calles que ahora puede recorrer con los ojos cerrados o todos los rostros que le han dedicado sus Ãºltimos momentos, y, definitivamente, no se atreve a pensar en Hiccup en la manera en que mÃ¡s desea hacerlo mientras el niÃ±o duerme acurrucado en la curvatura de su brazo. Zombie Au."

Actualizado: 05/01/2016.

â€¦

The Last of Us

PrÃ³logo

**"Al Final, Incluso los PÃ¡jaros se Alejan para Morir"**

_**...**_

Saw all of the saints

Lock up the gates,

I could not enter

Walked into the flames

Called out your name

But there was no answer

And now I know my heart is a ghost town.

_._

~Ghost Town- Adam Lambert.

...

El Apocalipsis empieza un domingo en la noche, y quizÃ¡ eso sea lo mÃ¡s poÃ©tico del asunto, considerando que ha durado mÃ¡s de una dÃ©cada. Jack no se permite pensar en ello. No recae en el pasado con la frecuencia en que este insiste asomar su fea cara. No piensa en el verano, la voz de su madre o la sonrisa de su hermana.

Jackson Overland tenÃ-a diecisÃ©is aÃ±os durante el primer dÃ-a del fin del mundo.

El joven descansaba en el sillÃ³n que en el presente ni siquiera es capaz de recordar del todo haber poseÃ-do, desparramado sobre uno de los reposabrazos, mientras su hermana pequeÃ±a observaba la pelÃ-cula que habÃ-a obligado a su hermano a rentar aquella misma tarde.

En la pantalla, un meloso romance se proyectaba, con algÃºn conflicto clichÃ© iluminado Ãºnicamente por el hecho de que los chicos eran seres sobrenaturales; adornados, pacifistas y exageradamente bien parecidos, pero seres sobrenaturales al fin y al cabo.

Se girÃ³ hacia la ventana por un momento, viendo el cielo nocturno a travÃ©s del cristal, donde las estrellas alumbraban de manera inusual, demasiado brillantes incluso para su hogar alejado de la ciudad. Puede recordar, por alguna extraÃ±a razÃ³n, con total y perfecta claridad, que la luna se encontraba en cuarto creciente.

No habrÃ-a sido una noche especialmente memorable, a no ser por los eventos sucedidos hasta despuÃ©s.

La protagonista de la pelÃ-cula estaba en medio de un monologo sobre lo simplona y miserable que era -en lo que Jack estaba totalmente de acuerdo- cuando el telÃ©fono celular en el bolsillo trasero de sus pantalones de mezclilla vibro con insistencia. En la pantalla se mostraba el Ãºltimo mensaje que el tÃ-o Nicholas le habÃ-a enviado, hace menos de un minuto.

'Â¿DÃ³nde estÃ¡ tu madre? Â¿Porque no contesta el telÃ©fono?'

Jack se girÃ³ hacia la escalera con las cejas arqueadas. Por lo que sabÃ-a, su mamÃ¡ se encontraba escaleras abajo, trabajando en la cena. RecordÃ³ como el telÃ©fono de la casa habÃ-a sonado hasta el cansancio hasta hace poco menos de veinte minutos.

"Â¿MamÃ¡?" Llamo el muchacho, con algo un poco mÃ¡s fuerte de nerviosismo en la voz, solo siendo capaz de pensar en el extraÃ±o brote viral del que hablaban en las noticias, del que su tÃ-o balbuceaba en un mensaje de voz.

Su madre era enfermera, bien podrÃ-a haber contraÃ-do algo en su turno de la maÃ±ana.

"Â¡MamÃ¡!" Llamo con un poco de mÃ¡s de fuerza, tomando el control a distancia de la televisiÃ³n para apagarla, ignorando las protestas de Emma.

Ante el silencio el sonido de un golpe se escucha levemente, seguido por el fuerte ruido del vidrio rompiÃ©ndose, haciendo sobresaltar a ambos hermanos.

"Â¡MamÃ¡!" Grito Jack esta vez, levantÃ¡ndose de un salto, preocupÃ¡ndose al no escuchar respuesta. Llamo nuevamente, siendo recibido solo por el silencio sepulcral de las noches en las afueras de los pueblos pequeÃ±os.

Dio el primer paso hacia la escalera en lo que el planeaba que fuera una carrera frenÃ©tica hacia su madre, siendo detenido Ãºnicamente por el mÃ¡s arraigado de sus instintos, que le indicaba que anduviese con la espalda baja y sin omitir el menor de los ruidos. Es extraÃ±o e inusitado, pero los escucha de cualquier modo.

"Â¿Jack?" Le llama Emma desde su lugar, confundida ante la extraÃ±a actitud de su hermano mayor, que como Ãºnica respuesta se gira en su direcciÃ³n y se lleva un dedo a los labios, indicÃ¡ndole que guardara silencio.

La niÃ±a permanece quieta, intrigada, observando como su hermano empieza a bajar la escalera con pasos cautelosos, como si esperara que un leÃ³n le saltara encima en cualquier momento. Jack se detiene en el descanso a mitad de la misma, llamando a su madre una Ãºltima vez.

Gritos horrorosos se dejan escuchar, sin palabras o significado, pero tampoco el tÃ-pico grito aterrorizado. La mujer se asomÃ³ por la puerta de la cocina, con ojos en blanco y la mandÃ-bula desencajada, que en cuanto le vio empezÃ³ a correr hacia las escaleras de forma tan torpe y antinatural que llegaba a ser una de las cosas mÃ¡s espeluznantes que alguna vez hubiera visto.

Ella sube los escalones en medio de tropezones, hasta que llega hasta donde se encuentra su hijo mayor, intentando taclearle al suelo sin demasiado Ã©xito.

Emma grita y Jack jadea, al observar como la sangre brota copiosamente de su boca, nariz y orejas.

"Â¡MamÃ¡!" Grito Jack, tomÃ¡ndole de los hombros con fuerza, pero la mujer no parecÃ-a reaccionar en lo mÃ¡s mÃ-nimo ante su llamado, abriendo y cerrando las mandÃ-bulas con fuerza en el aire frente a su rostro, como un animal hambriento en busca de su carne. "Â¡MamÃ¡, para!"

La mujer mantiene su horrorosa resoluciÃ³n con un empeÃ±o abrumador, al punto de que Jack siente que le arrancarÃ¡ la nariz de un mordisco en cualquier momento.

Pronto escucha mÃ¡s golpes, gruÃ±idos y objetos rompiÃ©ndose en cientos, millones de pedazos, rodeando la casa y es tan parecido a las miles de pelÃ-culas de terror que ha visto a travÃ©s de los aÃ±os que sencillamente no puede evitar quedarse congelado por el miedo, dejando Ãºnicamente el instinto de preservaciÃ³n como medio de defensa.

Se encuentra a si mismo gritando: "Â¡Emma! Â¡Corre!" Antes de siquiera haber terminado de procesar la situaciÃ³n. La niÃ±a, que parecÃ-a estar en la misma situaciÃ³n, no reacciona, observando a lo que solÃ-a ser su madre con los ojos tan abiertos que bien podrÃ-an salir rodando de sus cuencas. "Â¡Corre!" RepitiÃ³ el mayor de los hermanos, en medio de un grito que rayaba con la histeria.

La niÃ±a se espabilo de un salto, como si Jack le hubiera despertado de un sueÃ±o y corriÃ³ escaleras abajo. Al pasar junto a ellos, el monstruo que habÃ-a arrebatado la cara de su madre hizo ademÃ¡n de ir a por Emma, al notarla como una presa mÃ¡s fÃ¡cil; aterrorizado ante la idea, Jack toma su blusa -ya manchada en casi su totalidad con sangre negruzca- y la apega a su propio cuerpo, alejando aquellos peligrosos dientes de su rostro colocando su brazo libre contra su garganta obligÃ¡ndole a levantar el rostro fuera de su alcance.

Puede escuchar los cortos pasos acelerados, sin atreverse a apartar la mirada de su madre, que no intentaba de zafarse de su agarre, en cambio, empujaba contra Ã©l, intentando llegar a su carne.

En esos momentos, en los que Jack pensaba como acabar con esta bizarra situaciÃ³n sin hacer daÃ±o a la mujer frente a Ã©l, escucha el grito aterrorizado de Emma, lo que le hace saltar a la acciÃ³n, empujando a su madre contra el barandal de la escalera, donde ve, con ojos llenos de culpabilidad, como esta se golpea la cabeza contra el borde, desparramÃ¡ndose en los escalones, aturdida. Pero no se mantiene inmÃ³vil, por lo que no ha muerto y eso le quita un peso de encima.

Corre escaleras abajo, encontrando a su hermana pequeÃ±a bajo el enorme cuerpo de su vecino, que seguramente ha entrado por la ventana al otro lado de la habitaciÃ³n, cuyos trozos rotos adornan la alfombra. Emma empuja aquel rostro sangrante con sus manos pequeÃ±as, manteniendo la cautela de alejar los dedos de esa boca con dientes torcidos y manchados de sangre que continua chasqueando la mandÃ-bula a milÃ-metros de su cara.

Jack, sin apenas tener tiempo para pensar, toma la enorme sombrilla que solÃ-an guardar junto a la entrada principal y la estrella en la cabeza del vecino con toda la fuerza con la que se ve capaz. El delgado palillo metÃ¡lico que conforma el paraguas se rompe en dos con un fuerte crujido y el criatura cae inerte, muerta, sobre su

hermana, que suelta un alarido ensordecedor, empujÃ¡ndolo con todas sus fuerzas, logrando que el hombre girara sobre su espalda, tumbado a su costado, y ella se aleja, arrastrÃ¡ndose en su espalda y sus manos hasta que se encuentra con una pared.

Emma observa a su hermano con ojos grandes e inseguros, sin saber si realmente puede poner el peso de sus acciones sobre sus hombros. El cuerpo de Lenny estÃ¡ en el suelo, inmÃ³vil, el mismo Lenny que le daba caramelos en Noche de Brujas, que siempre les invitaba a barbacoas, que les habÃ-a dado un aventÃ³n a la ciudad tantas, tantas veces. El mismo Lenny que habÃ-a estado a tres segundos de arrancarle la piel del rostro de un mordisco.

Jack observa el mango de la sombrilla, que se le ha quedado en la mano, largo y delgado, lo sopesa y se gira hacia su hermana con ojos tristes. El joven abre la boca, buscando algo que decir, cuando la puerta principal cruje, como si la hubiera golpeado una bola de demoliciÃ³n y en la ventana junto a esta, una pareja en ropa deportiva que Jack recuerda haber visto cientos de veces se presionan contra el vidrio, empujÃ¡ndolo y abriendo grietas en Ã©l, mostrando aquellos mismos horribles dientes manchados de sangre y carroÃ±a, puede escuchar, a sus espaldas, como su madre ha vuelto a emitir esos ruidos siniestros.

Jack toma a Emma de la mano, levantÃ¡ndola de un tirÃ³n al tiempo en que Ellos han logrado hacer pedazos la puerta principal.

"Â¡VÃ¡monos!" Grita Ã©l, llevÃ¡ndosela de la mano hacia la puerta de la cochera, que es el Ãºnico lugar seguro en el que puede pensar, ante su inminente falta de ventanas y Ãºnica salida.

A casi el final del camino, una mano salta desde una de las ventanas y le agarra de la capucha de la sudadera, haciÃ©ndole caer y se golpea en la nuca de tal manera que apenas es capaz de ver lo que estÃ¡ frente a Ã©l. Es la primera vez que cree que morirÃ¡ con total convicciÃ³n, empuja a Emma con fuerza y ella trastabilla hacia el interior de la cochera; puede escuchar como su madre y sus antiguos vecinos acercÃ¡ndose cada vez mÃ¡s. Lo Ãºnico que es capaz de pensar es que quizÃ¡ Ã©l les sea suficiente, que tal vez Emma sea capaz de escapar si Ellos se ocupan masticando su carne.

Pero entonces ella estÃ¡ ahÃ-, llamÃ¡ndole por su nombre con tono urgente, tomÃ¡ndole de las manos mientras intenta hacerlo levantarse, de arrastrarlo con ella usando aquellos bracitos tan delgados.

QuizÃ¡ eso es lo Ãºnico que le obliga a levantarse, el hecho que su hermana se rehÃºsa rotundamente a dejarlo atrÃ¡s.

La cabeza aun le da vueltas cuando por fin han entrado a la cochera, por lo que en realidad no sabe lo que ha sucedido hasta que se encuentra a si mismo haciendo peso en la puerta, sintiendo los fuertes golpes que los monstruos dan contra la misma en su espalda.

Emma revolotea alrededor de la pequeÃ±a habitaciÃ³n, sin saber realmente en que ocupar aquellos precarios instantes. Jack escanea la situaciÃ³n con rapidez. El principal plan de huida se ha ido por el caÃ±o, el auto de su madre no estÃ¡ en la cochera, seguramente

abandonado en el camino frente a la casa, como tenÃ-a ella la mala costumbre.

SoltÃ³ una palabrota entre dientes, una y otra vez como si se tratara de un mantra mientras intentaba pensar en una nueva ruta de escape que no implicara correr por sus vidas. Los golpes a sus espaldas se hacÃ-an cada vez mÃ¡s fuertes.

Observo las llaves colgadas en la pared, brillantes e incitadoras. La vieja camioneta Pick Up de su padre, oculta en una esquina bajo la tÃ-pica raÃ-da manta blanca. Es lenta, feÃºcha y desgastada, pero una vez adentro nada serÃ-a capaz de tocarlos.

Llama a su hermana de un grito, que ante la menciÃ³n de su nombre pega un salto al techo. Le explica su plan y ella toma las llaves, sentÃ¡ndose en el largo, Ãºnico, asiento y trata de encenderla. El motor suelta un ruido ahogado, casi un gemido moribundo, y se rinde antes de haber dado el primer paso.

Emma repite el proceso nuevamente. Una, dos, tres veces.

No sucede nada en lo absoluto.

No es hasta que la puerta estÃ¡ llena de grietas y casi puede sentir las manos araÃ±ando su espalda, que el auto deja salir un rugido ensordecedor y el viejo mecanismo empieza su marcha tras lo que parece mÃ¡s de una docena de intentos.

Jack calcula sus opciones rÃ¡pidamente, doblando las piernas como lo harÃ-a un corredor, a sabiendas que Ã©l era lo Ãºnico que mantenÃ-a la puerta en pie y en cuanto se separara de estÃ¡ nada evitarÃ-a la entrada de los monstruos en la habitaciÃ³n.

Se lanzÃ³ hacia el frente en una apresurada carrera, escuchando como la puerta pasaba a ser solo pequeÃ±os pedazos de astillas. Atraviesa la habitaciÃ³n en lo que parecen ser tres pasos largos y salta a travÃ©s de la puerta abierta de la camioneta, cerrÃ¡ndola tras de sÃ- de un tirÃ³n. Uno de ellos se golpea contra el cristal de la ventana casi inmediatamente, dejando manchas de sus dedos y su cara con la sangre que brota de sus orificios, incesante.

Cambia de puesto con Emma, y con las manos inseguras de alguien que no sabe mucho mÃ¡s allÃ¡ que la teorÃ-a en lo que respecta a conducir un auto sincrÃ³nico, abre el portÃ³n del garaje, cambia la velocidad y presiona el pedal hasta el fondo, el automÃ³vil suelta un chirrido a modo de queja y sale disparado hacia el frente en medio de una nube de humo, llevÃ¡ndose en su escapada uno de los bordes de la cerca del jardÃ-n delantero, ademÃ¡s de gran parte de uno de los que solÃ-an ser personas que merodeaba en el camino.

Emma se lleva las manos al rostro y solloza terriblemente, con hombros que tiemblan y voz desgarrada, dejando por fin escapar parte del pÃ¡nico que le recorre como hielo en las venas. QuizÃ¡ sea el llanto de su hermana, la sangre embarrada en el parabrisas, la posible contusiÃ³n que pudo haber sufrido o las casas en llamas a un lado del camino, pero la mirada se le nubla de tal manera que es incapaz de ver mÃ¡s allÃ¡ de un metro del capo de la camioneta. Presiona el rostro contra el volante, desacelerando hasta el punto que una persona a paso de corredor podrÃ-a alcanzarles sin problema, pero Jack no tiene las fuerzas para preocuparse.

La carretera es recta y monÃ³tona, llena de los gritos aterrados de los que no han podido escapar y del llanto desconsolado de los que sÃ- lo han logrado. En la radio, un hombre habla y habla, incesante, de cÃ³mo lo que parecÃ-a ser una infecciÃ³n habÃ-a avanzado hasta descubrirse que se trataba de un parÃ¡sito, que debÃ-an alejarse del centro de la ciudad, que pronto se hallarÃ-a un soluciÃ³n.

"Â¿Que estÃ¡ pasando?" Pregunta Emma una y otra vez como si fueran las Ãºnicas palabras que aÃºn existen en ese mundo de locos. Jack no estÃ¡ seguro de que la pregunta siquiera estÃ¡ dirigida a Ã©l, pero de todas maneras responde cada vez:

"No lo sÃ©." "Todo estarÃ¡ bien." "Por favor, no llores mÃ¡s."

Al final, lo Ãºnico que logra es llevar los ojos en la carretera y seguir por el camino de manera casi mecÃ¡nica, rogando que Norte siga en los alrededores de su hogar, que siga siendo el mismo.

...

El hombre en la radio grita terriblemente mientras se escuchan los mismos horribles ruidos que los vecinos emitÃ-an y luego solo existe estÃ¡tica. Emma le observa con ojos asustados, como si buscara una respuesta milagrosa. Jack aprieta el volante hasta que sus nudillos palidecen y cambia la velocidad, empujando el pedal con mÃ¡s fuerza.

La ciudad estÃ¡ tan o incluso mÃ¡s caÃ³tica de lo que esperaba, personas corren en cada direcciÃ³n posible, histeria presente en el ambiente de tal manera que incluso puedes olerla. En cuanto gira en direcciÃ³n a la calle principal se encuentra con el embotellamiento mÃ¡s estancado que puedas imaginar. Suelta un manotazo al tablero del auto junto a una maldiciÃ³n susurrada entre dientes y se apresura a detener la marcha antes de acercarse demasiado al automÃ³vil frente al suyo.

Emma se acerca al parabrisas debido al repentino frenazo y observa el paisaje frente a sÃ- con una mirada llena de incertidumbre. "Â¿QuÃ© hacemos ahora?"

"Esperar, supongo."

"Pero el TÃ-o Norte podrÃ-a irse sin nosotros..."

Antes de que la pequeÃ±a discusiÃ³n llegara a mÃ¡s, pueden escuchar como una mujer grita despavorida, y se giran justo para ver como una de esas cosas, un hombre vestido en bata de hospital, le lanza un mordisco en el cuello al conductor del auto frente a ellos, desgarrando el tendÃ³n con facilidad terrorÃ-fica.

De la misma manera que ese apareciÃ³, otro se acerca a ellos con las manos en alto y la mandÃ-bula desencajada.

"Â¡Jack!" Grita su hermana, sin poder apartar la vista de cÃ³mo uno de Ellos se come a la mujer en el auto con mordidas gigantescas.

Jack balbucea algo parecido a una respuesta que ni siquiera Ã©l mismo

entiende y da marcha atrÃ¡s con tal rapidez que la camioneta da un salto y se apaga.

Ambos chicos gritan, con desesperaciÃ³n e ira, y tan repentinamente como el anterior, uno de los monstruos se acerca a su direcciÃ³n dando tumbos, hasta que empieza a correr y lo Ãºnico que existe es pavor. Jack gira la llave en el contacto y, por primera vez en la historia desde el comienzo de los tiempos, la camioneta enciende dentro de los primeros dos intentos.

Jack presiona el pedal hasta el fondo al mismo tiempo en el que el hombre golpea las manos en el capo con tal fuerza que estÃ¡n seguros de que dejara una hendidura en el acero.

Jack va en retroceso hasta el final de la avenida sin apenas mirar, gira en una de las calles con la facilidad que solo le puede agradecer a la vieja mÃ¡quina de carreras en la sala de videojuegos de la esquina y se mete en la solitaria transversal cuyo destino y existencia conoce Ãºnicamente debido a que su padre le habÃ-a obligado a aprender de memoria el mapa de la ciudad cuando era pequeÃ±o, cosa que en estos momentos agradece infinitamente.

Vira entre las personas con lentitud digna de un premio, mientras estas corren despavoridas hacia cualquier direcciÃ³n posible como un enjambre de insectos asustados. EstÃ¡ tan concentrado en su tarea de no llevarse a nadie por delante que no lo nota gasta que es muy tarde, siendo el grito de Emma lo Ãºltimo que es capaz de escuchar y dar un significado:

"Â¡Cuidado!"

Lo siguiente es el rugido caracterÃ-stico del claxon de un vehÃ-culo pesado y todo se apaga como una luz. Incluso el dÃ-a de hoy, Jack no estÃ¡ seguro de si se tratÃ³ de un camiÃ³n de dieciocho ruedas o un autobÃºs comercial, pero las cicatrices no le permiten olvidar el dolor.

Dolor.

Lo primero que existe es dolor, agonizante y candente que envuelve su cuerpo por completo como si se tratara de fuego, por lo que cuando abre los ojos, todo va mucho mejor de lo esperado.

La camioneta se ha volcado de lado y se encuentra a sÃ- mismo presionado contra la puerta del conductor, que ahora se encuentra ubicada al nivel del suelo, total y completamente obstruida. El ardor en sus costillas le dificulta la respiraciÃ³n y puede sentir la sangre que brota, caliente y espesa, del feo corte que se has hecho en los labios junto a la escandalosa cascada que surge de algÃºn lugar por encima de su oreja izquierda.

Levanta la mirada, buscando a su hermana con los ojos, Emma sigue en su asiento, sostenida contra el viejo cuero a duras penas gracias al cinturÃ³n de seguridad. Jack estira los brazos hacia ella, mÃ¡s que todo como un acto reflejo, y, como si hubiese tratado de una seÃ±al, el viejo gancho cediÃ³ con un chasquido, haciendo caer a la niÃ±a en los brazos abiertos de su hermano mayor como si se tratara de una muÃ±eca desarticulada, sacÃ¡ndole el aire de los pulmones a Jack con aquel golpe sin intenciÃ³n.

La niÃ±a permaneciÃ³ quieta, en el estado mÃ¡s profundo de la inconciencia, y Jack le pasa las manos por el cabello y la frente, buscando sangre y chichones con manos cuidadosas, palpando aquel cuerpo pequeÃ±ito en busca de cualquier tipo de herida mientras le agita los hombros con suavidad en busca de su despertar.

No hay mucho mÃ¡s que magulladuras que se convertirÃ¡n en moretones y pequeÃ±as cortadas que sanaran pronto, o es asÃ-, hasta que ve como su pantalÃ³n de pijama se empapa de caliente lÃ-quido escarlata a la altura de la pantorrilla.

En otro automÃ³vil, detenido justo frente al suyo, quizÃ¡ debido a su propio accidente bloqueando su carrera, gritos empiezan a escucharse, terribles gritos llenos de cualquier tipo de sentimiento. Jack se gira, y por la ventana rota del parabrisas puede ver como uno de Ellos desgarra a un hombre en el interior del pequeÃ±o auto usando Ãºnicamente sus manos, tiÃ±endo el cristal de las ventanas de rojo carmesÃ-.

Es en ese momento que decide que deben seguir en movimiento, tanto con Emma consiente como si no. La agita una Ãºltima vez, con un poco mÃ¡s de fuerza; la niÃ±a deja escapar un gemido, como si su madre intentarÃ¡ despertarle demasiado temprano un domingo. Jack suelta un suspiro aliviado ante esto, ya que su hermana no puede estar tan lejos si su cuerpo responde a estÃ-mulos.

Deja la niÃ±a a un lado con toda la delicadeza que es capaz, y se gira a una de las ventanas rotas. Da la primera patada con toda la fuerza que logra convocar, logrando abrir aÃºn mÃ¡s las grietas.

Lo hace nuevamente, una, dos, tres veces.

Al final, el cristal sede, rompiÃ©ndose en mil pedazos y Jack sale de la camioneta a gatas, llenÃ¡ndose las palmas de las manos con pequeÃ±as cortadas llenas de vidrios rotos. Una vez afuera, lo primero que hace es estirar el cuerpo en busca de sus propios huesos rotos e inclinarse a sacar a su hermana.

Es en esa pequeÃ±a fracciÃ³n de un instante en la que se gira y agazapa, que uno de los monstruos escoge para lanzÃ¡rsele encima. De alguna manera Jack logra girarse a tiempo y sostener el rostro pÃºtrido con las manos a duras penas, ya que este se resbalaba de su agarre debido a la sangre embarrada en la piel grisÃ¡cea.

Aquel enorme desconocido estÃ¡ a apenas un mililitro de zamparle un mordisco en el rostro cuando un disparo rompe el aire y atraviesa la cabeza de su agresor, matÃ¡ndole al instante.

El chico se gira, con ojos grandes como platos y la cara cubierta en la negruzca sangre ajena, y lo Ãºnico que quiere es lanzar un grito al viento y lanzarse a los brazos de Norte, que le devuelve una mirada llena de cautela.

"No te ha mordido." Afirma, mÃ¡s que preguntar, con palabras lentas y suaves, que solo logra verse fuera de lugar en medio del caos que les rodea. En su mano la pistola permanece inquieta entre sus dedos temblorosos. "No lo ha hecho Â¿Cierto?"

Jack junta las cejas en confusiÃ³n e indignaciÃ³n, no es tonto, sabe bien lo que pasarÃ¡ si asÃ- fuera, lo ha visto toda la noche a su

alrededor.

Sacude la cabeza para negar y en cuanto lo hace lo Ãºnico que existe es el TÃ-o Nicholas, abrazÃ¡ndole con tal fuerza que siente que le romperÃ¡ en dos; con su olor a menta, tabaco y licor de anÃ-s inundando su nariz, su barba, ya algo larga por no haberla afeitado en todo el fin de semana, raspando en su mejilla. Es un golpe directo a lo mÃ¡s profundo de sus sentimientos, justo tras haber dado todo por perdido, aparece lo que es quizÃ¡ el Ãºnico adulto que queda en su familia y le salva al Ãºltimo segundo. Jack llora como un niÃ±o pequeÃ±o y se aferra a la camisa de su tÃ-o como si se le fuera la vida.

El momento dura mucho menos de lo que cualquiera de ambos hubiese querido, debido a que los gritos de las vÃ-ctimas se escuchan nuevamente, seguidos de cerca por aquellos rugidos furiosos. El hombre se separa primero, dando a Jack un corto sermÃ³n sobre la fuerza que debe demostrar poseer en estos momentos.

Jack vuelve a su tarea de sacar a Emma del interior de la ahora inservible camioneta, la niÃ±a le observa con ojos desenfocados, susurrando su nombre en la vocecilla mÃ¡s dÃ©bil que puedas imaginar.

"Jack..."

"Estamos bien." Responde Jack, sosteniÃ©ndola entre sus brazos como si no pesara mÃ¡s que la brisa. "Todo estarÃ¡ bien."

La niÃ±a observa a su alrededor como si no pudiera creer que la pesadilla de la acaba de despertar se tratara de la realidad y se aferra con fuerza a cuello de su hermano, enterrando el rostro en su hombro.

El chico la abraza con fuerza y sigue a Norte, que ha empezado a correr entre las personas, diciÃ©ndoles que debÃ-an encontrar la manera de salir de la ciudad lo mÃ¡s rÃ¡pido posible.

Norte los conduce a travÃ©s de callejones y atajos, hablando de todo y nada al mismo tiempo, balbuceando una y mil cosas. Jack recibe pocas, aun bastante aturdido debido a las repetidas experiencias cercanas a la muerte que ha experimentado a lo largo del dÃ-a. Solo puede decir con exactitud que se dirigÃ-an hacia algÃºn punto de encuentro con el primo Phil, que tenÃ-a el automÃ³vil de su tÃ-o en aquellos momentos.

O ese era el plan, hasta que pasan junto a la cerca de una pequeÃ±a cancha de baloncesto, llena de los zombificados jugadores que chasquean los dientes a su direcciÃ³n, apiÃ±ados todos juntos contra la vieja cerca metÃ¡lica hasta que esta se rompe y el grupo les hace cacerÃ-a.

Jack corre lo mÃ¡s rÃ¡pido que consigue, aplicando toda la fuerza que posee en sus piernas a cada larga zancada. Sobrepasa a Nicholas con facilidad, adelantÃ¡ndose hasta llegar a un pequeÃ±o restaurante donde los pocos segundos de ventaja que lleva en medio de su entrada y que la puerta se cierre tras el gran cuerpo de Norte les han costado caros y varias manos obstruyen el camino de la misma.

Jack da varios saltos en el lugar, dejando escapar la adrenalina en

pegueÃ±as fuentes. Emma se abraza a su hermano con mÃ¡s fuerza, prÃ¡cticamente sosteniÃ©ndose por sÃ- misma en el agarre.

El hombre empuja contra la puerta con fuerza, como si quisiera romper en dos las manos y pies que le impiden seguir su senda. "Â¡Sigan sin mÃ-!" Dice, por fin, en lo que parece una eternidad de retraso debido a su contratiempo.

Ambos jÃ³venes empiezan a soltar protestas histÃ©ricas, que pronto son acalladas con Ã³rdenes tan firmes que se encuentran a sÃ- mismos cumpliÃ©ndolas sin un segundo pensamiento.

Jack corre a travÃ©s del estacionamiento, llamando la atenciÃ³n de un solitario que empieza a perseguirle sin perder ni una fracciÃ³n de segundo.

Jack salta la barda que separa el local del pequeÃ±o bosque que le rodea como si se tratara de una carrera de obstÃ¡culos y puede sentir como el monstruo imita el movimiento a sus espaladas con suma torpeza, concediÃ©ndole una valiosa, vacilante distancia.

Emma suelta gritos e instrucciones mientras se convierte en los ojos de su nuca, y Jack sabe que lo que le persigue es mÃ¡s de uno.

Se lanza a la carrera hacia la sima de la colina, recordando a duras penas lo que le enseÃ±aron en los Boy Scouts y decide que un zombie come-hombres no ha de ser demasiado diferente a un oso rabioso.

Llega al terreno rocoso y se encuentra nuevamente con la ciudad a pocos pasos de distancia, hasta que puede sentir manos en la tela de su sudadera y el grito de Emma contra su oÃ-do, siendo opacado Ãºnicamente por el distintivo disparo de una escopeta.

El disparo es seguido por otros mÃ¡s, y Jack se encuentra a si mismo cubriendo el cuerpo de Emma con el suyo propio. Es hasta ya pasados varios segundos de silencio que el joven por fin logra levantar la mirada.

En lo mÃ¡s alto de la colina, con su rostro parcialmente oculto por la luz de los faros del auto patrulla que le da a Jack directamente en los ojos, cegÃ¡ndolo, puede distinguir la forma de un hombre utilizando el distintivo uniforme de policÃ-a contra redadas.

El chico puede sentir como parte de tensiÃ³n se desaloja de sus hombros y sonrÃ-e, irguiendo el cuerpo con cierta dificultad ya que por primera vez en mucho tiempo logra sentir el peso de su hermana sobre sus brazos.

"Â¡MuchÃ-simas gracias!" Se apresura a exclamar Jack, sintiÃ©ndose mÃ¡s feliz que un niÃ±o en un parque de atracciones. EstÃ¡n a salvo. Por fin, estÃ¡n a salvo. Empieza a dar sus primeros pasos hacia el hombre con lo mÃ¡s parecido a la confianza que se le permite. "Mi hermana estÃ¡ herida, su pierna-"

"Â¡Quieto ahÃ-!" Le grita el hombre con agresividad, apuntÃ¡ndole directamente con el caÃ±Ã³n del arma. Jack, que habÃ-a portado su sonrisa mÃ¡s grande hasta el momento, se queda frio al instante.

No se atreve a protestar, dando un par de cortos pasos a sus

espaldas, sin apartar en ningÃºn momento la mirada del arma. Repentinamente, desea que los zombies aÃºn estuvieran persiguiÃ©ndole.

El policÃ-a toma un pequeÃ±o radio comunicador que cuelga de su hombro, presionando el botÃ³n con demasiada fuerza. Jack es capaz de ver como sus manos tiemblan, por un instante. "EncontrÃ© dos civiles" Dice en la lÃ-nea, con voz firme, en el otro lado, se escucha una voz rasposa, de un hombre mayor, que suelta un Ãºnico, largo nÃºmero que se ha de tratar de un cÃ³digo. "Son niÃ±os, seÃ±or." Informa, gran un par de segundos de vacilaciÃ³n, la voz repite el cÃ³digo, junto a algunas palabras que Jack no es capaz de distinguir por encima del pitido de sus oÃ-dos.

Su lapida es erguida sobre una Ãºnica palabra. "Entendido."

El hombre apunta a Jack con el arma, directamente en la frente. Emma le abraza con fuerza, inclinÃ¡ndose hacia el frente, como si le instara, sin voz, que corriera lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudiese.

"Â¡No estamos enfermos!" Es lo Ãºnico que atina a decir Jack, a voz de grito, con el pÃ¡nico quemando en el interior de sus venas.

El hombre no hace el menor caso, presionando le gatillo al mismo tiempo que Jack retrocede otro paso, cayendo al suelo gracias a un desnivel. La bala pasa rozando contra su oreja, y Jack puede sentir como una herida se abre en esta, y solo hay sangre.

Sangre que se desliza por su rostro hasta manchar su ropa. Sangre que mancharÃ¡ sus manos.

Emma se ha separado de Ã©l en medio de la caÃ-da, y Jack no encuentra ni un solo pensamiento coherente en el interior de su cabeza.

El policÃ-a coloca el caÃ±Ã³n del arma entre los ojos, y puede ver como su pulso tiembla. Como el hombre titubea hasta el Ãºltimo instante.

"Por favor..." Susurra Jack en un tono suplicante. "Por favor, no."

El hombre se separa ligeramente y aparta la mirada. Esos segundos de duda son suficientes.

Un disparo se escucha, inmediatamente seguido por otro aÃºn mÃ¡s cercano, y Jack grita cuando una fuerza desconocida le obliga a tumbarse de espaldas en el barro.

Todo ha pasado en un abrir y cerrar de ojos. Para cuando Jack recuerda como abrir los ojos, se encuentra con el cielo estrellado y la cabeza de Emma acunada contra su pecho.

Escucha pasos pesados a su costado y levanta la mirada para encontrarse con Norte, que le dedica una mirada llena de significado. El chico hace ademÃ¡n para levantarse y descubrir que es lo que realmente ha pasado, o esa era su intenciÃ³n, hasta que siente como su sudadera se empapa lentamente con lÃ-quido caliente a la altura del estÃ³mago.

Levanta el torso, sosteniendo a la niÃ±a contra su cuerpo. Puede ver

el rojo que empieza a tornarse marrÃ³n, tanto en la tela de su propia ropa como en la camiseta de su hermana, donde puede ver que la mancha crece y crece, a la altura del estÃ³mago.

La niÃ±a deja escapar agudos gemidos y jadeos, como si no tuviera la fuerza para gritar. Los ojos marrones se juntan con los azules y la sonrisa mÃ¡s diminuta que ha existido se abre paso entre sus labios llenos.

Jack presiona manos temblorosas contra la herida, repitiendo el nombre de su hermana una y otra vez.

"Emma. Emma. Emma."

La niÃ±a aprieta las manos ajenas en la suya, llevando la otra dÃ©bilmente hasta el rostro de su hermano, que acaricia con suavidad y abre la boca para decir algo. Algo que se queda en el olvido, algo que Jack nunca conocerÃ¡.

La mano abandona su rostro de manera repentina y los ojos de Emma pierden el brillo, abiertos hacia algÃºn punto inespecÃ-fico.

Jack repite el nombre de su hermana pequeÃ±a mil y un veces, acompaÃ±ado solo por sÃºplicas y llantos que solo logran hacerle sentir aÃºn mÃ¡s miserable cada minuto que pasa.

Oculta el rostro en el largo cabello castaÃ±o de Emma, dejando escapar a duras penas alguna palabra que no suene mÃ¡s parecida a un sollozo. Aspira el aroma a fresas de su shampoo y sabe que jamÃ¡s serÃ¡ capaz de asociarlo con otra cosa que no sea este momento.

Su transe se rompe por manos es su espalda, grandes y rudas, que hacen el intento de consolarle con palmadas que seguramente le dejaron moretones.

"Debemos irnos" Susurra el hombre, consiguiendo solo despertar aquel miedo frio que quema la piel de su sobrino.

O eso es lo que debiÃ³ haber pasado. Jack estÃ¡ seguro. Pero lo Ãºnico que logra recordar son sus propias manos limpiando las lÃ¡grimas de su rostro y como se levanta, con el cuerpo de Emma aun acunado en su regazo, que con los ojos cerrados -Jack no es capaz de quedar en el momento en que lo ha hecho. Si es que ha sido Ã©l el que se los ha cerrado- parece que solo se encontrara en medio de un sueÃ±o profundo y sobrecogedor.

No nota nada que le obligue a seguir caminando, exceptuando, quizÃ¡, Ãºnicamente a Norte, que le observa con cautela por el rabillo del ojo.

Jack hace planes a corto plazo, porque no sabe que tanto ha de idear hacia aquel futuro incierto. No sabe que tanto durarÃ¡.

Una capa de hielo abraza su corazÃ³n, para evitar que este se caiga en pedazos y no es capaz de pensar en otra cosa mÃ¡s que seguir adelante.

Y eso hace.

Eso sigue haciendo, hasta que los pies le duelen y las manos le

sangran. Pero las lÃ¡grimas no caen.

Ya jamÃ¡s lo hacen.

2. Profundo y VacÃ-o

Actualizado: 29/01/2016.

**The Last of Us.
>Primera Parte: Invierno.
****Capitulo Primero.

>_"Profundo y VacÃ-o, como el Agujero en mi Pecho"_

_..._

_Does it hurt? Just to breathe?
>You have a pulse
But you feel incomplete,
>Just a shell of who I should be.
__I've become so hollow._

~Hollow - Zedd Ft. Foxchase.

_â€¦_

Jack olfatea el largo corte en su brazo, antes de ocultarlo bajo la ligera capa de vendas que han sido lavadas y reutilizadas tantas veces que podrÃ-as ver a travÃ©s de ellas. El Ãºnico aroma que le llega es el metal de la sangre y la carne viva, sin rastro alguno de podredumbre o el aroma a pasto reciÃ©n cortado que posee la infecciÃ³n, por lo que los hombres que permanecen inmÃ³viles a sus pies, ahogados en charcos de color rojo brillante, se han equivocado en medio de sus Ãºltimas palabras.

Jack no se trata un monstruo. No aÃºn, por lo menos.

Desliza la mano ilesa por su corto cabello canoso, agitando los rebeldes mechones blancos en un gesto lleno de incertidumbre. El jefe del pequeÃ±o grupo ha muerto antes de darle la informaciÃ³n que buscaba.

Su asociado no estarÃ-a contento con eso.

Jack suelta un suspiro que, junto a la frente arrugada debido a los millones de movimientos que toman lugar en su cabeza, sin decidirse por cual sea el siguiente, logra hacerle ver mucho mayor de los veinticinco aÃ±os que lleva en el mundo. QuizÃ¡ sea uno de los efectos secundarios del Apocalipsis, todas las personas que han vivido lo suficiente se llevan mÃ¡s aÃ±os de los que deberÃ-an cargar sobre los hombros, mientras que los niÃ±os, demasiado jÃ³venes como para haber llevado una alimentaciÃ³n correcta en ese mundo olvidado por Dios, parecen cada vez mÃ¡s pequeÃ±os.

Jack cierra la cazadora sobre la camisa cubierta de manchas delatadoras y marcha en direcciÃ³n a la ciudad mientras enciende su primer cigarrillo, tomado de una cajetilla robada a uno de los cadÃ¡veres. La mirada azul se dirige al cielo, donde las nubes empiezan a aglomerarse en el horizonte.

Una tormenta se aproximaba.

Camina entre las zonas que separan lo que solÃ-a ser la ciudad de New York -o, mejor dicho, la parte que la Muralla ha logrado salvar, donde la vida sigue con relativa normalidad- con casualidad ensayada, acostumbrado a fingir que nada pasa por su mente en el momento que los soldados que vigilan cada lado de la cerca toman nota sobre su presencia, razÃ³n por la cual nunca le dedican un segundo pensamiento.

SonrÃ-e cuando debe hacerlo. Responde cuando algo le es preguntado. En lo que respecta al resto de las ocasiones, lo Ãºnico que muestra lo que pasa detrÃ¡s de aquella constante cara de pÃ³ker serÃ-a el ceÃ±o, normalmente fruncido en medio de una reflexiÃ³n solitaria.

A veces, durante los dÃ-as cercanos al aniversario del primer dÃ-a del Apocalipsis, consigues ver una pequeÃ±a sombra, algo que dejara de existir al momento que le entregues una segunda mirada, algo parecido a la melancolÃ-a.

No es como si importara, de todas maneras, es el triste susurrar en el interior de su cabeza, cuando nota como los recuerdos afloran, y los ahoga en medio del humo que una nueva calada a su cigarrillo impulsa al interior de sus pulmones.

Camina por lo que parece una eternidad, acompaÃ±ado Ãºnicamente por los pensamientos que no se permite concebir, cada vez mÃ¡s ruidosos en el interior de su cabeza y el aroma pÃºtrido que acompaÃ±a al centro de la ciudad durante estos dÃ-as.

Sube las escaleras del viejo departamental, con lo que ya ha de ser su tercer cigarrillo entre los labios y nota que la puerta ha sido abierta gracias a los caminillos en el polvo. El joven frunce el ceÃ±o y por su mente pasan los nombres de todas las personas que podrÃ-an estar en el interior esperando para asesinarle con facilidad.

Se gira, intentando no hacer ruido sobre las viejas tablas del piso y escupe lo que le queda de la pequeÃ±a fuente de nicotina que tanto trabajo le ha costado conseguir, presionÃ¡ndola contra el piso con la pesada suela de sus botas. Saca la pistola del borde de su cinturÃ³n, antes oculta bajo su ropa, y se muerde los labios, fastidiado ante el hecho de que tendrÃ¡ que gastar aÃºn mÃ¡s balas el dÃ-a de hoy.

Respira profundamente y abre la puerta de un tirÃ³n, pero lo que se encuentra no es, ni mucho menos, lo que esperaba ver sobre la raÃ-da alfombra de su diminuto departamento.

Un perro, un pastor alemÃ¡n, Jack cree reconocer, le dedica una mirada curiosa desde el centro de la habitaciÃ³n, sentado sobre la alfombra como si hubiese vivido en aquel lugar durante toda su vida. Es grande, con el pelaje largo, negro y brillante, acompaÃ±ando a los ojos mÃ¡s verdes que podrÃ-as haber visto alguna vez. Es ese tipo de animal cuyo primer impulso en las personas es provocar los irrefrenables deseos de pasar las manos por su pelo suave en medio de una caricia melosa.

"Hola, amigo" Susurra Jack al ver que el animal se queda quieto en su lugar incluso tras de verle entrar de manera tan exaltada, manso como

un perro hogareÃ±o. Se inclina en su direcciÃ³n y le rasca detrÃ¡s de las orejas. "Â¿CÃ³mo entraste aquÃ-?"

Una voz gruesa y rasposa suena de algÃºn lugar de la habitaciÃ³n, exclamando una palabra que Jack no es capaz de entender, pero el animal frente a Ã©l cambia completamente ante la mera pronunciaciÃ³n: las largas orejas puntiagudas se le pegan al crÃ¡neo y le muestra los colmillos en un fiero gruÃ±ido gutural.

El perro se lanza sobre Ã©l, colocando el hocico justo sobre su rostro, de manera que lo Ãºnico que Jack es capaz de ver son los afilados dientes a centÃ-metros de su propia carne. Las patas del animal son pesadas y anchas cuando se presionan en sus hombros y Jack es capaz de sentir las largas garras a travÃ©s de la tela de su ropa, raspando bruscamente contra su piel.

Ese perro le matara y Jack ni siquiera fue capaz de saber quiÃ©n ha sido el que ha dado la orden para su ejecuciÃ³n.

Pero entonces, justo en el momento en que estÃ¡ seguro que el animal abrirÃ¡ las fauces y le arrancara el rostro de un mordisco el joven es capaz de escuchar un silbido, corto y agudo, y el animal simplemente se echa para atrÃ¡s, volviendo a su posiciÃ³n anterior sobre la alfombra. Jack solo puede observarlo con ojos grandes como platos, incapaz de pensar en su siguiente curso de acciÃ³n.

A sus espaldas se escucha una risa que se parece mÃ¡s a un ladrido que cualquier otra cosa y Jack se gira para encontrarse con el gigantesco hombre que es Gobber. El enorme rubio esta doblado a la cadera riendo como si le hubiera contado el mejor chiste de la historia.

Los ojos de Jack se achican hasta convertirse en rendijas tan pequeÃ±as que los ojos azules apenas y se asoman en medio de las pestaÃ±as oscuras. Toma un casquillo de bala vacÃ-o del piso y se lo lanza a Gobber con toda la mala saÃ±a que es capaz.

"Â¡Eh! Cuidado con eso." Exclama el hombre, aÃºn entre risas, atrapando el pequeÃ±o objeto en el aire. "Perdona. Perdona."

Jack no responde absolutamente nada, levantÃ¡ndose del suelo de un salto, manteniendo la distancia de los seres que han entrado en su hogar sin el mÃ¡s pequeÃ±o gramo de su consentimiento.

"Â¿QuÃ© haces aquÃ-?" La voz de Jack es suave, casi como si se encontrara hablando del clima, pero sus palabras esconden un tinte peligroso, semejantes a un cuchillo presionado contra el bajo de su espalda en medio de la oscuridad.

El nÃ³rdico se lleva una mano al corazÃ³n, como si hubiese sido herido de muerte. "Â¿QuÃ©? Â¿No puede uno simplemente pasar a saludar?"

"Â¿Es asÃ-?" Responde Jack, total y completamente escÃ©ptico. "Â¿Que hace Ã©l aquÃ-, entonces?" SeÃ±ala al perro con la cabeza, que ha pasado a tirarse en el suelo de forma casi armoniosa, depositando la cabeza sobre las patas. "Â¿Ahora llevas tambiÃ©n un servicio veterinario?"

El hombre suspira y se deja caer en el viejo banquillo junto a la

encimera que separa a la cocina de la sala de estar. Se lleva la mano a la frente, pensativo, y Jack es capaz de ver como uno de sus pÃ³mulos empieza a hincharse. Alguien le ha dado un puÃ±etazo.

Pero eso no es lo Ãºnico que ha pasado.

"Â¿EstÃ¡s bien?" Jack se encuentra formulando la pregunta antes de siquiera notar que ha movido los labios. Gobber levanta el rostro, y una conversaciÃ³n que no implica ni una sola palabra toma lugar en medio de aquella habitaciÃ³n polvorienta. Jack le da esa mirada, esa que todo allegado conoce bien, esa que parece gritar: _Dame-su-nombre-y-no-volverÃ¡s -a-saber-de-Ã©l-en-la-vida._

Pero Gobber no muerde el anzuelo y se cubre los ojos con la mano, intentando retener una migraÃ±a "Todo en orden. Algo de insomnio anoche, solo eso."

Jack no pregunta nada mÃ¡s y se gira hacia el perro, caminando en su direcciÃ³n lentamente, notando que se encuentra aÃºn algo cauteloso, pero a sabiendas que puede que no vuelva a ver a un animal domÃ©stico tan bien cuidado jamÃ¡s, empieza a masajear el pelaje alrededor de su cuello.

Su collar es de un cuero viejo, raÃ-do y sucio -que Jack estÃ¡ seguro tuvo una vida pasada sirviendo como cinturÃ³n-, diferenciÃ¡ndose por completo a su portador. No posee una placa, pero tampoco es como si Jack hubiera esperado ver una. En una de las esquinas, sobre la hebilla, se lee una _'T' _grande y torcida que debiÃ³ de haber sido grabada por un cuchillo.

El animal deja escapar un jadeo complacido, como si estuviera habituado a las caricias y estas no se le hubieran sido proporcionadas en demasiado tiempo. Se inclina hacia el tacto, cerrando los ojos.

Jack se encuentra a si mismo dejando escapar pequeÃ±as y tontas adulaciones entre dientes en cuestiÃ³n de segundos, enterrando los dedos entre el ancho pelaje mientras rasca aquella piel suave con gula; pero no se detiene, recordando al perro del vecino, que solÃ-a meterse a su jardÃ-n en busca de afectos.

El mismo que dejo de ladrar de improvisto la noche que todo se fue al caÃ±o.

"No sabÃ-a que eras una persona de perros." La voz de Gobber vuelve a tener un tono juguetÃ³n.

"No lo soy" Responde Jack, sin separar las manos del pelaje negro.

Permanecen en silencio un largo tiempo, en el que ambos fingen que no notan la presencia del otro.

"Te tengo un trabajo"

Jack levanta el rostro ante las palabras, separando por fin las manos del pellejo del perro, que deja escapar un lloriqueo ante la inminente falta de atenciÃ³n.

"Ya conoces mis condiciones" Responde el joven, sacudiendo la pelusa

que ha quedado pegada en sus pantalones, sin siquiera a girarse a verle.

"Si, si, si..." El hombre parece perderse en el interior de su cabeza por un largo tiempo. Por lo que Jack es el que empieza a preguntar.

"Â¿Alguna especificaciÃ³n? Â¿O se trata de algÃºn raro juego tuyo?"

"No," Responde Gobber con rapidez, y se lleva la punta del gancho en el que termina du mano izquierda a la boca, mordisqueÃ¡ndolo. "Es...una entrega"

"Â¿Una entrega?"

"Llevar un paquete fuera de la Muralla. Lo suficientemente fÃ¡cil para un niÃ±o grande como tÃº Â¿No?"

"Ha. Ha. Ha." Jack fingiÃ³ una carcajada desbordante de ironÃ-a. "Â¿QuÃ© tan lejos tengo que llevarlo? Sabes que tengo problemas con los _Guardianes_"

El hombre le observo por un largo, largo momento antes de responder: "Â¿QuiÃ©n no tiene problemas con los Guardianes, chico?"

Jack levanta las cejas, pero no dice nada.

Los Guardianes eran un pequeÃ±o grupo guerrillero que habÃ-a crecido de mÃ¡s, empeÃ±ado a dientes y garras a derrocar la Ley Marcial impuesta por las fuerzas armadas. Jack no se encontrarÃ-a en su contra, en lo mÃ¡s mÃ-nimo, si no fuera por su total y completo Absolutismo, regidos por procesos terriblemente radicales.

Tampoco es que se viera a sÃ- mismo en posiciÃ³n de opinar nada en lo absoluto, la polÃ-tica jamÃ¡s fue su punto fuerte.

"Â¿Puedes hacerme un favor? Ve a mi casa en la tarde. Te lo explicarÃ© todo ahÃ-."

El joven asiente con la cabeza, inclinÃ¡ndose en un viejo sillÃ³n, dispuesto a recuperar un par de horas de sueÃ±o antes de dirigirse hacia su siguiente punto de partida.

"Â¡Ah! Y ya que estÃ¡s en eso," Dijo Gobber, estando ya en la puerta, con un pie adentro y uno afuera "Por favor, llÃ©vate al perro contigo."

La puerta se cierra tras su enorme silueta de un tirÃ³n, puede escuchar como Gobber se aleja, la vieja prÃ³tesis casera -mÃ¡s parecida a una pata de palo que a otra cosa- haciendo el eco de sus pasos aÃºn mÃ¡s evidente, no realmente apresurado pero tampoco a paso ligero, aprovechando el momento antes de que Jack hubiera terminado de procesar su peticiÃ³n.

"Â¿Huh?"

...

Jack suelta un largo silbido agudo, y el perro se apresura a caminar

pegado a sus talones. Por lo menos parece que Gobber se ha tomado la molestia de conseguir -Â¿Robar?- un perro entrenado, y con la suficiente cantidad de sentido comÃºn como para no alejarse demasiado.

Jimmy, un chico del centro que Jack no consigue zafarse de encima ni con su mejor mirada matadora, le ofrece mil un tratos con el pobre animal que Jack finge no escuchar, desde empezar un servicio de alquiler con el pastor como guarda, hasta venderlo por piezas al carnicero.

Jack le empuja ligeramente con la punta de los dedos, haciÃ©ndole trastabillar fuera de su espacio personal, dando entender, con ese simple movimiento, que no quiere saber nada mÃ¡s de Jimmy por el dÃ-a de hoy.

El niÃ±o suelta un puchero, sintiendo que ha fallado nuevamente al no conseguir meterse bajo el ala de Jack. Observa al perro, que camina tranquilamente tras el joven, y Jimmy se encuentra a sÃ- mismo en busca de otra oportunidad.

"Â¿Por lo menos puedo acariciarlo, cierto?"

Jack no dice nada, inseguro de la reacciÃ³n de _T_, pero cuando se decide por negarse rotundamente, escucha un profundo gruÃ±ido a sus espaldas, y se gira para ver como el animal hace ademÃ¡n de morder la mano que se aproxima a su cabeza sin miramientos.

El niÃ±o grita, y se aleja varios pasos en una carrera apresurada. Jack solo puede observar la situaciÃ³n con algo parecido al orgullo, ya que el mismo nunca habÃ-a sido capaz de alejar tanto a Jimmy ni amenazando con toda su mala lengua. Pero al mismo tiempo, se siente ligeramente culpable al ver como el niÃ±o permanece apartada, parcialmente oculto tras un enorme e inservible poste telefÃ³nico.

"Mal chico" Dice al animal en un tono que solamente podrÃ-a ser una burla hacia la desaprobaciÃ³n, dando ligeras palmaditas en su cabeza que bien podrÃ-an pasar por un alago. "DiscÃºlpalo, Billy, trate de advertirte" Exclama Jack en la direcciÃ³n general al niÃ±o, confundiendo su nombre a propÃ³sito. De todas maneras, este sonrÃ-e como si le hubiera dicho que se trataba de su mejor amigo. "Nos veremos otro dÃ-a Â¿Bien?"

Jack se aleja caminando mÃ¡s rÃ¡pido de lo normal, metiÃ©ndose por angostos y complicados escondrijos en lo que su mente escusa como acortar camino. De todas maneras, no escucha pasos a sus espaldas, por lo que el chico debiÃ³ haber quedado satisfecho con su corta interacciÃ³n.

Camina a pasos largos cuando por fin entra al viejo hospital abandonado, que es bÃ¡sicamente una especie de mercado negro.

Cientos, miles de cosas pasan a su alrededor mientras se dirige a su destino. Enrolla un dedo alrededor del collar del perro, para evitar perderle de vista, mientras observaba como un hombre sentado en una esquina, acompaÃ±ado por lo menos una docena de jaulas con diferentes animales en su interior, les observaba a ambos como si se trataran de golosinas.

Empuja las puertas mÃ³viles de lo que en algÃºn momento debiÃ³ tratarse de un quirÃ³fano de urgencias, ahora habituado con muebles poco elegantes como una pequeÃ±a sala de estar.

En una esquina un joven de alrededor de la edad de Jack yacÃ-a desparramado sobre una pequeÃ±a silla plÃ¡stica, sosteniendo un libro de tapas viejas y borrosas contra su regazo, siendo visible por la forma en que entrecerraba los ojos la gran dificultad que le presentaba leer debido a sus problemas de vista.

"Hola, Jack." Saluda sin apenas levantar la vista.

"Caleb." Le dice Jack, como Ãºnica respuesta. "Â¿Tus lentes?"

"Se rompieron. No importa, ya no servÃ-an, mi hipermetropÃ-a empeorÃ³ mÃ¡s." Levanta la cabeza para responder, viendo al perro por primera vez y dando un salto sobre su lugar debido a ello. "Â¿De dÃ³nde saliÃ³ eso?"

"Gobber," Responde Jack con simpleza, y Caleb, simplemente asiente, como si eso fuera lo Ãºnico que necesita saber. "Me pidiÃ³ llevarlo a su casa."

"Vas a usar el tÃºnel, entonces." Afirma Caleb, observando al animal con ojos curiosos, a sabiendas que serÃ-a confiscado sin miramientos si Jack se atrevÃ-a a pasar por un punto de control acompaÃ±ado por Ã©l.

"Â¿Por quÃ© otra razÃ³n estarÃ-a aquÃ-?" Pregunta Jack, desbordando ironÃ-a en cada silaba.

Caleb se levanta, y camina hasta una de las estanterÃ-as que hay junto a las paredes. "Pues, porque obviamente estas completamente enamorado de mi"

"Oh, es cierto, Â¿CÃ³mo pude olvidarlo?"

Caleb empuja la estanterÃ-a con un corto grado de dificultad, dejando a la vista un enorme agujero en la pared. "AhÃ- lo tienes, cielo. Si me das un beso tal vez piense en no cobrarte." Caleb sonrÃ-e, lleno de juguetona simpatÃ-a.

Jack se encuentra a si mismo considerÃ¡ndolo, mÃ¡s que todo por como los dientes, perfectos y relucientes, resaltan sobre la piel morena, junto al hecho que desea mÃ¡s que nada ver el rostro sorprendido de Caleb, verle tragarse sus palabras por lo menos una vez. Pero sabe bien que se trata de una tonta broma, por lo que saca de su bolsillo una tarjeta que equivale a una raciÃ³n alimenticia y la empuja bruscamente en el pecho del joven frente a Ã©l. Paga mucho mÃ¡s de lo que la cuota indica, pero no es como si importara.

"Gracias, cariÃ±o." Responde Jack con una sonrisa diminuta, y se cuelga al perro del hombro como si fuera un saco de patatas antes inclinarse en la oscuridad que le espera en el tÃºnel. "Saludos a Claude."

Da un paso al interior, y cae por un par de metros antes de aterrizar sobre sus pies en una especie de superficie metÃ¡lica. Escucha la voz de Caleb, ya algo lejana, responder con alguna especie de broma que

no capta del todo, antes de que el agujero vuelva a verse bloqueado, desapareciendo junto a la poca luz que el mismo dejaba colar dentro.

Jack saca una linterna de campamento de su mochila, grande y de un amarillo chillÃ³n, y camina sin apenas poder ver, debido a su conciencia en ahorrar la energÃ-a de las baterÃ-as, por lo que no la enciende a menos de que sea necesario.

Se queda callado y quieto, escuchando con detenimiento tras cada paso, a pesar de que estÃ¡ bastante seguro de que la promesa de Caleb de un tÃºnel limpio y seguro fuera de las zonas habitadas es cierta, la precauciÃ³n nunca esta demÃ¡s.

Camina a tientas y con lentitud, sosteniendo a _T_ por el collar, asegurÃ¡ndose de que camine a su lado, hasta que llega al viejo generador elÃ©ctrico, sintiendo su camino alrededor de la maquina con las manos hasta que llega al cordÃ³n que enciende el motor y lo estira, accionando el mecanismo.

La planta parece soltar un sonoro estornudo y se acciona con un rugido. Las luces se encienden una a una a lo largo de lo que parece ser el largo pasillo de una vieja mina abandonada.

Jack se lleva los dedos a los labios y suelta un fuerte silbido, escuchando el sonido rebotar en las paredes de piedra, el perro empieza a caminar en cÃ-rculos a su alrededor, confundido por el sonido que normalmente toma como un comando emitido sin razÃ³n aparente.

DespuÃ©s de un largo momento en el que nada sucede, Jack posiciona su mano sobre la cabeza del animal, que se calma ligeramente al notar que no existe razÃ³n para exaltarse. "Tranquilo, amigo, tranquilo."

Jack continÃºa con su camino y _T_ le sigue de cerca, inquieto, olisqueando el aire y el suelo cada pocos pasos, seguramente notando el cambio en el ambiente una vez dan su primer paso fuera de las zonas habitadas.

Ambos caminan bajo la tierra por lo que parece una eternidad, hasta que llegan lo que Jack reconoce como el final, donde tiene que andar acuclillado, ya que el techo sigue en el mimo nivel, pero el suelo sube y sube gradualmente, acercÃ¡ndose cada vez mÃ¡s a la superficie.

Las luces se apagan de improvisto, teniendo el generador el apenas suficiente combustible como para llegar al final del tÃºnel. A un par de pasos frente a sÃ-, la luz se cuela al interior a travÃ©s de una pequeÃ±a_, pequeÃ±Ã-sima_, rendija en el techo.

Jack lleva la mano a la luz y puede sentir la larga placa de madera que cubre la salida del pasaje. La empuja con delicadeza, apenas separÃ¡ndola del suelo, buscando observar el exterior por la misma rendija que dejaba entra la luz.

Se queda callado un largo momento, en el que no se fÃ-a de lo que existe en el exterior, toma un guijarro del suelo y lo lanza fuera, donde puede escuchar como rebota en el gastado piso de mosaicos baratos de la pizzerÃ-a donde el tÃºnel acaba.

No escucha nada, y le agradece a Caleb y a sus primos la facilidad de transporte. Aparta la tabla de madera y se endereza, estirando los brazos sobre su cabeza en un intento de desentumecer su espalda. _T_ salta fuera del agujero en un movimiento grÃ¡cil y silencioso que serÃ-a digno de un gato.

Jack sonrÃ-e mientras le ve moverse de un lado al otro con la nariz apretada contra el piso y las orejas en alto, como si revisara el perÃ-metro. El joven salta fuera del agujero, quedando inclinado sobre sus rodillas justo detrÃ¡s del mostrador. Coloca la placa nuevamente sobre el agujero, escondiÃ©ndolo de los ojos curiosos y se levanta para dirigirse a la salida.

En la pared, junto a la puerta principal -una vieja puerta de cristal que del material transparente solo le quedan trozos rotos en las esquinas.- estÃ¡ escrito, enorme y en letra legible.

'Ahora estas solo'

Es un mensaje que puede ser interpretado como un simple grafiti deprimente, como los miles que se encuentran alrededor de las ciudades, pero Jack sabe, al igual que toda persona que ha usado el tÃºnel alguna vez, que la protecciÃ³n que le fue ofrecida acababa al cruzar la puerta.

La letra en la que estÃ¡ escrita la corta oraciÃ³n le llena de melancolÃ-a, recordando su vida escolar en Burguess, durante la Ã©poca en que pensaba en sÃ- mismo como un niÃ±o grande. Recuerda perfectamente el cuaderno de apuntes de Caleb, escrito en aquella misma caligrafÃ-a bonita, se recuerda a si mismo pasando sus notas apresurado, recuerda al Caleb de ese entonces, que era el tÃ-pico payaso que se gastaba uno de los mejores promedios de la escuela en secreto.

SolÃ-a ser bajito, con cabello rebelde y cuando sonreÃ-a podÃ-as ver que tenÃ-a uno de los colmillos superiores torcido. Ahora, su amigo de la infancia era alto como los que alguna vez fueron jugadores de baloncesto, usaba el cabello corto y parado en punta y el diente torcido lo habÃ-a perdido en una pelea que parece haber sucedido eones atrÃ¡s.

Jack solo podÃ-a llevarse una mano hacia las raÃ-ces de su cabello, pensando en lo mucho que Ã©l mismo habÃ-a cambiado.

Camina calle abajo con _T_ orbitando a su alrededor, y se encuentra a si mismo sonriendo, porque descubre su simpatÃ-a hacia su acompaÃ±ante, a pesar que lo mÃ¡s probable es que despuÃ©s de media hora no vuelva a verle jamÃ¡s.

Se obliga a sÃ- mismo a no pensar en ello, a desapegarse, como lo ha hecho tantas veces, mientras se agacha para pasar bajo el agujero en la esquina inferior de una cerca metÃ¡lica.

En el Apocalipsis solo existes tÃº. _Todos somos huÃ©rfanos. Todos somos hijos Ãºnicos. Todos somos desafortunados, ya que no morimos en el DÃ-a Uno._

Es un lema que no es difÃ-cil de aprender, por la verdad aplastante que lleva en sus palabras.

Camino hasta lo que en su dÃ-a debiÃ³ tratarse de un hotel de mala muerte, entrando por un pequeÃ±o agujero oculto en uno de sus costados. Pudo ver como a _T_ se le erizaba el pelo de la espalda y empezaba a caminar cada vez mÃ¡s lento, con cautela. Jack sostiene la pistola en una mano y aligera su marcha, viendo con conciencia no hacer ruido con sus pasos.

Baja las escaleras hacia el sÃ³tano con cuidado, viendo que ningÃºn escalÃ³n rechine bajo su peso. El perro le seguÃ-a de cerca, apenas un paso atrÃ¡s.

Caminaron a oscuras a travÃ©s de la habitaciÃ³n, que estaba llena del olor a humedad, a ropa guardada durante demasiado tiempo y detergente sin usar. Las mÃºltiples lavadoras viejas se mantenÃ-an quietas en sus esquinas, reflejando todo lo que podÃ-an con la pequeÃ±a ventanilla sucia que poseÃ-an en todo su centro, como si les observaran con grandes ojos ciegos.

Jack observa todo en medio de la oscuridad, sin poder ver nada en realidad. Se inclina, pasando por un agujero en la pared que conectaba con el sÃ³tano del edificio contiguo, uno que ha usado tantas veces que los nÃºmeros ya no llevan sentido.

Se arrastra, se estira y se inclina, pasando por los pequeÃ±os pasadizos sin dificultad, quizÃ¡ Ãºnicamente gracias a la familiaridad con el camino, mÃ¡s que a su propia agilidad. Repentinamente, justo antes de pasar al siguiente edificio, puede escuchar como _T_ suelta un pequeÃ±o lloriqueo, algo suave que parece estar destinado hacÃ-a llamar la atenciÃ³n, mÃ¡s que a demostrar su propia inseguridad.

Tan pronto como Jack le escucha, el olor alcanza su nariz. Podredumbre y carroÃ±a combinado con el aroma a pasto reciÃ©n cortado y una fragancia tan empalagosamente dulce como la miel, el sÃ-mbolo de que la infecciÃ³n se encuentra en el aire. Jack sube el viejo trozo de tela que usa a modo de bufanda hasta que cubre su nariz.

Sabe que aÃºn no es infeccioso, ya que deja de sentir el aroma al momento en que la delgada tela cubre su rostro. Eso es un alivio, porque no ha traÃ-do la mÃ¡scara antigÃ¡s consigo.

SerÃ-a un pensamiento extraÃ±o, llevar una mÃ¡scara antigÃ¡s en todo momento, si siguiera viviendo en el momento en que las cosas seguÃ-an su curso natural, pero desde el descubrimiento de que el parÃ¡sito se contagiaba tambiÃ©n a travÃ©s del aire, de esporas, el gobierno habÃ-a empezado a repartirlas entre los civiles como si se tratara de pan caliente.

Jack toma la pistola de la parte trasera de su cinturÃ³n y se adentra en lo que espera sea el Ãºltimo pequeÃ±o escondrijo en el que tendrÃ¡ que agachar la cabeza para entrar en lo que queda del dÃ-a. Camina prÃ¡cticamente a gatas por el pasadizo que ya se ha convertido en algo familiar, y no se sorprende al encontrar la oficina llena a tope de muebles abandonados, pero sÃ- que lo hace cuando consigue al cadÃ¡ver aplastado debajo de un archivero volcado sobre su cuerpo.

O lo que creyÃ³ que serÃ-a un cadÃ¡ver.

Una mano toma su tobillo de improvisto y toma una gran parte de su autocontrol no gritar con toda la fuerza que poseen sus pulmones ante el contacto. Se gira y apunta hacia la cabeza del cuerpo. El Ãºnico motivo por el que no dispara al instante es la forma en que las pupilas brillan ante el reconocimiento.

Su primer impulso es doblar las rodillas y ayudar al hombre a salir de su dolorosa prisiÃ³n, antes de que el mismo le detenga con un siseo que se parece mÃ¡s a un aullido: "Â¡No!"

El joven permanece en medio de su posiciÃ³n, doblado por la espalda, aun sin haber logrado computar a travÃ©s de su cabeza que el hombre no deseÃ© su ayuda, a pesar de estar tirado en un charco de sangre coagulada.

Puede escuchar como _T_ suelta un bufido a sus espaldas y se puede ver como desaprueba fervientemente que se detengan en ese preciso instante.

El hombre empieza a hablar, en una voz dÃ©bil y rasposa, como alguien que reciÃ©n ha despertado de un sueÃ±o. Su largo monologo no estÃ¡ del todo claro, ya que en su mayorÃ-a se tratan solo de Ã¡speros murmullos sin sentido. Logra sacar cierta informaciÃ³n importante, algo sobre una mordida, y como hay infectados al otro lado de la barricada en la puerta.

"Â¿P-Puedes hacerme un favor?" Susurra el hombre, antes de seÃ±alar el arma con la punta de un dedo sangriento y tembloroso y llevar el mismo dedo a su sien. "No falta mucho antes de que me convierta por completo."

Jack entiende la peticiÃ³n sin mÃ¡s problemas. Apunta el arma y le da una corta despedida durante la cual el desconocido le da su nombre -Pete- y su Ãºltima sonrisa.

Observa el cuerpo por mÃ¡s tiempo del que deberÃ-a, notando como este habÃ-a estado a minutos, cuando mucho, de sucumbir ante el parÃ¡sito. El eco del disparo resuena, y puede escuchar como al otro lado de la puerta Ellos empiezan a omitir fuertes gruÃ±idos enojados.

Jack se mantiene quieto por lo que parece una eternidad. Esperando y esperando, hasta que al otro lado de la puerta solo se escuchan pasos inseguros. Al final, no percibe rastro alguno de las presencias amenazadoras, por lo que ya han de haberse olvidado de su existencia.

Nota las bisagras de la puerta, o mejor dicho, la carencia de las mismas, por lo que esta deberÃ-a abrirse hacia el exterior. Sube una rodilla en la superficie polvorienta del escritorio de caoba que funciona como parte fundamental de la barricada en la puerta.

Se inclina y gira el picaporte, escuchando el ligero chasquido del seguro al ser abierto y nota como la madera se separa del marco sin ningÃºn problema.

Empuja la puerta con el toque mÃ¡s ligero que consigue, sin quitarle todas sus fuerzas al toque, y esta se abre con un rechinido que parece pasar desapercibido, ya que nadie se acerca a la carrera para comer su carne.

Jack adelanta el pie, dispuesto a deslizarse hasta la siguiente habitaciÃ³n, hasta que _T_ se cuela por debajo del mesÃ³n y se interpone en su camino.

Los ojos verdes del animal le observan con algo parecido a la desaprobaciÃ³n mientras suelta un pequeÃ±o y casi silencioso gemido, como si intentase razonar con Ã©l.

Al final lo Ãºnico que Jack hace es apartarle del camino con las manos y caminar con lentitud al interior de la habitaciÃ³n. _T_ deja escapar un lloriqueo y empieza a orbitar a su alrededor, buscando cada pequeÃ±a fuente de peligro.

Jack les ve primero, agazapados en una esquina solitaria yacen dos de Ellos, mordisqueando sin piedad los restos sangrientos de lo que debiÃ³ ser el compaÃ±ero del hombre en la oficina.

Observa que la salida, apenas a unos cuantos metros, normalmente cerrada para evitar invitados poco convenientes, se encuentra abierta de par en par.

Jack chasquea la lengua, fastidiado, indispuesto a hacer mÃ¡s ruido del necesario, y mete una mano bajo su descolorida camisa hasta que se topa con la funda de cuero que prefiere mantener sobre su piel.

El cuchillo de cacerÃ-a es pesado en su mano y el siseo silencioso que produce cuando lo desenvaina le trae malos recuerdos, ya que lo habÃ-a conseguido tras que alguien le apuÃ±alara con el mismo, en la punta del abdomen.

Se acerca lento, sin hacer ruido hacia el que estÃ¡ mÃ¡s prÃ³ximo, que ha empezado a vagar por la habitaciÃ³n sin prestar atenciÃ³n a la carne que el otro come con fascinaciÃ³n.

Toma al infectado, al Runner-como Caleb insiste en llamar a los que aÃºn pueden ver-, por el cuello. Este emite un sonido ahogado, algo parecido a una versiÃ³n torpe de un jadeo sorprendido, antes de que Jack le clave el cuchillo en la sien con un movimiento rÃ¡pido.

Si el otro ha notado la muerte de su compaÃ±ero, parece que no le ha importado en lo mÃ¡s mÃ-nimo y sigue comiendo el cuerpo de su vÃ-ctima a grandes bocados. Jack se le acerca por detrÃ¡s y entierra el arma en su yugular antes de que este pueda hacer nada, este suelta un gorjeo, un sonido burbujeante que indica el lÃ-quido de la sangre subiendo por su garganta, antes de caer de forma poco agraciada sobre los restos de quien tuvo la mala suerte de ser su comida.

Jack agita la mano que tiene el cuchillo con fuerza, buscando sacudir la sangre negruzca de la hojilla metÃ¡lica, salpicando el exceso de la misma en el suelo.

Guarda el arma blanca y se acomoda la camisa de un tirÃ³n, de manera que no puedas ver lo que paso hasta hace unos segundos.

Patea ligeramente el costado de los muertos y nota que permanecen quietos, sin fuerzas ocultas que dar a conocer. Los toma por debajo de las axilas y los saca de la habitaciÃ³n por turnos, subiendo las escaleras hacia la superficie con cierta dificultad debido al peso muerto.

Por mucho que lo desee no puede dejar a los infectados dentro, llenarÃ-an el lugar con esporas.

Los deja en una pila en la habitaciÃ³n sobre la que se encontraba antes, que tiene enormes agujeros en las paredes, por lo que la ventilaciÃ³n no es algo en lo que tenga que fijarse.

Se arranca la tela del paÃ±uelo de la nariz y se sacude el cabello, notando como piezas de tierra y escombro salen de entre los mechones de sal y pimienta. Jack sale del edificio con pasos largos, con _T_ pegado a sus talones. Camina por un largo, largo tiempo, escondiÃ©ndose entre las sombras mientras mÃ¡s se acerca a las zonas habitadas.

Entra en un callejÃ³n, bloqueado por un alta cerca de madera. Las golpea con el puÃ±o, hasta que encuentra una que se mueve, sostenida Ãºnicamente por un objeto pesado al otro lado. Mete los dedos en una de las rendijas y empuja, apartando la madera hasta que se encuentra con la zona de carga de una camioneta Pick Up abandonada.

Sube a la camioneta de un salto y llama al perro con un silbido. _T_ coloca sus patas delanteras en el borde plÃ¡stico del parachoques y gime, sin lograr subir por su cuenta.

Jack sonrÃ-e y se inclina para sostenerle por las costillas, ayudÃ¡ndole a subir de un empujÃ³n. Da una palmada en su costado una vez le tiene de pie a su lado, y el animal lame el aire frente a su rostro con simpatÃ-a.

Jack recoloca la placa de madera en su lugar correspondiente y baja de la camioneta de un salto, escuchando el aterrizaje ligero de _T_ a sus espaldas.

Se detiene por un momento en el borde del callejÃ³n, viendo la calle tan terriblemente desierta incluso para los dÃ-as como aquellos.

El toque de queda debiÃ³ de haber iniciado mientras estaba fuera.

Se gira a ambos lados de la calle, sosteniendo al perro por el collar tras su espalda, ocultÃ¡ndolo lo mejor posible con su cuerpo.

Uno de los enormes camiones del ejÃ©rcito pasa al final de la calle, ninguno de los soldados en su interior se girÃ³ para dedicarle un pensamiento.

Jack corre al otro lado de la calle y se mete en los agujeros entre los edificios, hasta que encuentra el viejo edificio de oficinas que habÃ-a sido habituado como pequeÃ±as viviendas para refugiados que nunca abandonaron el lugar.

Sube las escaleras de dos en dos, sintiendo el agotamiento reprimido golpear en las plantas de sus pies. Trata de recordar la Ãºltima noche que consiguiÃ³ dormir por mÃ¡s de una hora.

Piensa que, tal vez, en algÃºn momento hace tres aÃ±os, cuando pensaba que la vida irÃ-a mejor al trasladarse al interior de la muralla.

Llega a la Ãºltima puerta en el largo pasillo que constituye el piso

mÃ¡s alto y gira la manilla en una torsiÃ³n de su muÃ±eca, el seguro salta sin cuidado ante su leve forcejeo con el candado.

_T_ corre al interior con una emociÃ³n inusitada, soltando un ladrido alegre y la cola agitÃ¡ndose a mil por hora.

Escucha otro ladrido, un golpe fuerte, como un tropezÃ³n, y una voz que habla en medio de un regaÃ±o sin fuerzas.

Es un suceso extraÃ±o, ya que la voz es joven, casi aguda, como la de un chico en pleno proceso por la pubertad.

Jack se encoge de hombros, decidiendo que no es nada de lo que no pueda encargarse, y se adentra en la habitaciÃ³n con pasos suaves.

En el centro de la habitaciÃ³n, sobre una alfombra de apariencia mÃ¡s bien antigua -no en el buen sentido- se encuentra un muchacho, apenas un niÃ±o, siendo presionado contra el suelo por toda la masa corporal que era _T_, que lamia su rostro con devociÃ³n mientras el chico reÃ-a y rascaba al animal en la piel del cuello de la misma manera que Jack lo habÃ-a hecho horas atrÃ¡s.

No levanta la mirada en su direcciÃ³n en ningÃºn momento, pero ha de haber escuchado sus pasos ya que exclama en voz alegre:

"Â¡Gobber, me asustaste!" Una sonrisa se extiende por sus facciones "HabÃ-as dicho que llegarÃ-as mÃ¡s tarde y pensÃ©-..."

Cuando se gira en direcciÃ³n a Jack, una mirada aterrorizada toma lugar en sus ojos, y la sonrisa se va tan rÃ¡pidamente como llego, siendo remplazada por una pÃ¡lida, delgada, lÃ-nea apretada.

"No creo parecerme a Gobber en nada"

El chico le observa con cautela, alejÃ¡ndose un par de centÃ-metros con un movimiento de la cadera. _T_ le observa como si se tratara de la primera vez en la sala de estar de su departamento, con grandes olas de hostilidad rompiendo en su direcciÃ³n.

"Â¿QuiÃ©n eres tÃº?" Pregunta el mÃ¡s joven, enredando los de dos en el collar de _T_, pero mÃ¡s que para evitar que el animal salte en su direcciÃ³n, parece ser una especie de gesto reconfortante que el muchacho tenÃ-a mÃ¡s como acto reflejo que una verdadera acciÃ³n racional.

Jack le observa de arriba a abajo, con una rÃ¡pida repasada al cuerpo pequeÃ±ito sobre la alfombra. TenÃ-a las mejillas cubiertas de pecas que bajaban por tropas en la extensiÃ³n de su cuello hasta adentrarse en su camiseta, y una melena de cabello castaÃ±o que se acercaba mÃ¡s a un rojo brillante que a un cafÃ© tostado.

Por lo que respectaba en los aspectos mÃ¡s aparentes, Ã©l tampoco se parecÃ-a a Gobber en lo absoluto.

"Eso te lo pregunto yo." Responde Jack con cierto dejo de altanerÃ-a, cruzando los brazos sobre su pecho. El joven le observa por un largo momento en que su mal genio parece superar a su miedo, y sus ojos brillan en un reto silencioso.

La vieja habitaciÃ³n permanece silenciosa durante aquel infinito concurso de miradas, en el que el aire se tensa y afloja bajo la presiÃ³n de su desconfianza.

Al final, hastiado, mÃ¡s que todo por el cansancio acumulado y la agresiÃ³n innecesaria, Jack abre la boca para hablar, con la cara de PÃ³ker aun bien puesta en su lugar. "Jack."

El joven parece descolocado por un instante, en el que su mirada toma un tinte muchÃ-simo menos hostil, y Jack aprovecha para dar tres pasos en su direcciÃ³n, ofreciendo su mano derecha, como si aÃºn viviesen en un mundo civilizado.

"Me llamo Jack." Repite, como si se tratara del hecho mÃ¡s insignificante que existe. Lo que es verdad, en cierto punto. "Gobber me pidiÃ³ venir."

Su nombre es comÃºn y simplÃ³n, y mientras viva en esta realidad en que sobrevivir es mÃ¡s importante que las normas de etiqueta Â¿QuÃ© significado lleva consigo dar su nombre o compartirlo con un chico que seguramente no volverÃ¡ a ver despuÃ©s del dÃ-a de hoy?

El muchacho observa la mano extendida frente a su rostro como si se tratara de una cobra con la fauces abiertas, hasta que parece decidir algo en el interior de su cabeza y junta la palma derecha con la ajena en un gesto lleno de reluctancia.

Jack toma el contacto como una luz verde y levanta al pelirrojo del suelo de un tirÃ³n.

El chico suelta un jadeo sorprendido y trastabilla un paso antes de recolectarse a si mismo. Se observan a los ojos y ninguno se atreve a soltar su agarre en la mano ajena, como si estuvieran formulando un acuerdo, una promesa.

"Soy Hiccup." Dice por fin el mÃ¡s joven, rompiendo el silencio sepulcral de la habitaciÃ³n.

Jack suelta un bufido, y una de sus cejas se arquea a la perfecciÃ³n. "Â¿Hiccup?"

Las cejas del chico, que habÃ-an permanecido ocultas bajo su flequillo, se aprietan en una lÃ-nea recta sobre aquellos ojos grandes. "Â¿Tienes algÃºn problema con ello?"

Â¿Con los ridÃ-culos nombres inventados? No lo creo.

Aparta aquel pensamiento burlÃ³n de su mente, sin mostrar la mÃ¡s pequeÃ±a pizca de su interÃ©s en su rostro. "En lo absoluto." Jack pasa a agitar su mano en un latigazo, totalmente de improvisto, tal vez con demasiada fuerza, ya que siente como las articulaciones en la muÃ±eca del chico crujen con el esfuerzo. "Encantado."

Hiccup aparta la mano con siseo, mÃ¡s por sorpresa que por dolor, y se aparta nuevamente, con mÃ¡s de un par de metros de distancia, como si reciÃ©n cayera en cuenta de lo que habÃ-a estado haciendo.

Una vez separados, Jack no le dedica una segunda mirada y camina hasta el sofÃ¡ a un par de metros y se deja caer sobre su superficie suave.

"Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo?" Escucha decir a Hiccup, que es permanece quieto en su lugar, ya que Jack no escucha ni un movimiento desde su direcciÃ³n.

Jack entierra el rostro en uno de los cojines, que por alguna razÃ³n, mantiene un suave olor a lavanda. No se digna a levantar la cabeza incluso tras escuchar la pregunta, por lo que su voz suena a un susurro contenido por la tela "No he dormido mÃ¡s de una hora las Ãºltimas tres noches. Disculpa por querer emplear mi tiempo en esto." Se gira, y su rostro ahora ve hacia el espaldar del sofÃ¡, hasta que sus ojos se cierran por si solos en lo que parece menos de quince segundos.

...

Jack observa la ciudad desde lo alto a travÃ©s de la ventana abierta de una de las oficinas del edificio abandonado, Norte duerme, roncando sonoramente en una silla plÃ¡stica perteneciente a una de las esquinas, y el primo Phil le observa con sus ojos oscuros a travÃ©s del reflejo del caÃ±Ã³n de su escopeta que se encuentra limpiando sobre una de las mesas.

Van doscientos cincuenta y seis dÃ-as desde el Apocalipsis, Jack lo sabe bien, porque no hay atardecer que no agregue a su cuenta, a pesar que hace ya tiempo que ha olvidado la fecha.

Observa como el sol empieza a ocultarse en el horizonte, tiÃ±endo todo de rosa y naranja, y podrÃ-a ser casi bonito, ver como se esconde entre los edificios destruidos por los misiles. Agrega un dÃ-a mÃ¡s a la cuenta justo antes que algo calle abajo le llame la atenciÃ³n, y lo vea con ojos fijos.

Un infectado camina de un lado a otro de la carretera, soltando alaridos hacia el cielo, mientras a sus pies un niÃ±o tan pÃ¡lido y ensangrentado que tambiÃ©n debÃ-a de ser uno de Ellos yace muerto contra el suelo.

"Â¿Jack?" Cree escuchar la voz de Phil, llamÃ¡ndole con cuidado.

Es extraÃ±o y no puede apartar la mirada cuando el Runner empuja uno de los costados del cadÃ¡ver, con manos temblorosas y los ruidos que suelta se parecen mÃ¡s a los sollozos.

_Es..._

Es triste.

_"Â¡Jack!" __La voz de Emma resuena en sus oÃ-dos, en medio de un alarido ensordecedor._

_Es total y completamente __**aterrador**__._

...

Cuando Jack abre los ojos afuera esta oscuro y tiene la piel de gallina mientras el hielo corre por sus arterias, aunque, tras pocos segundos de conciencia, nota que ya no recuerda la razÃ³n.

Puede escuchar la lluvia que ha prometido su llegada desde la maÃ±ana, caer con fuerza sobre el techo y las ventanas.

La Ãºnica luz en todo el lugar proviene del exterior, y la sombra alargada que se tatÃºa sobre ella es lo primero que le llama la atenciÃ³n.

Sentado sobre el enorme sillÃ³n que debiÃ³ haber empujado hasta su lugar junto a la ventana en el algÃºn momento durante el cual Jack dormÃ-a, en un Ã¡ngulo que podrÃ-a ver tanto al exterior como a su invitado forzado en todo momento.

El perro dormita con la cabeza en su regazo y el cuerpo apretado contra su costado, ambos desparramados contra el asiento.

Hiccup tiene las rodillas pegadas al pecho y el mentÃ³n acunado en su palma derecha. Hay algo en su posiciÃ³n, algo que hace que Jack note, aÃºn mÃ¡s que antes, lo joven y pequeÃ±o que es este chico, escondido entre ropas al menos dos tallas mÃ¡s grandes.

"Murmuras entre sueÃ±os" Dice Hiccup, de manera casual.

Jack se limita a asentir, consiente de la informaciÃ³n sobre una conducta que solo se daba entre pesadillas.

Jack se incorpora y Hiccup se gira hacia la ventana, en la que se nota como las gotas caen con fuerza de tropel.

"Yo tambiÃ©n las odio" Jack puede escuchar el susurro alargado, como si hubiera sido pronunciado con los labios casi cerrados.

El cabello cobrizo brilla en luces rojas cuando la luz de uno de los reflectores que adorna la punta de la Muralla se posa justo sobre su cabeza, como un halo luminoso.

"Â¿QuÃ© cosa?" Pregunta Jack, tras lo que parece una eternidad.

Los ojos de Hiccup se encuentran con los suyos por primera vez, y aun en medio de la oscuridad de la noche, puede notar el brillante color verde en sus pupilas.

"Las pesadillas" Responde quedamente, en un tono conocedor "Tenias una Â¿No es asÃ-?" Su voz no es mÃ¡s que un murmullo, notÃ¡ndose a leguas que el joven tanteaba el terreno con cuidado "Te quejabas."

Jack abre la boca para responder, sin saber con seguridad cual serÃ¡ realmente su propia reacciÃ³n, cuando la puerta se abre en un estruendo y pueden ver la enorme silueta de Gobber en el umbral.

El hombre se sostiene el costado, y sangra profusamente desde los cientos de pequeÃ±os cortes alrededor de la completa extensiÃ³n de su cuerpo.

Jack se levanta de un salto y puede escuchar como Hiccup suelta un jadeo aterrorizado.

Ambos se acercan al hombre a pasos agigantados y este se limita a sonreÃ-r cuando Jack le toma del brazo y le ayuda a llegar al sofÃ¡ donde Ã©l se encontraba hasta hace unos instantes. Hiccup orbita a su

alrededor por un par de segundos, antes de alejarse por el pequeÃ±o pasillo que daba hacia las contadas habitaciones apresuradamente y desaparece tras una de las puertas por un par de segundos, para volver con una pequeÃ±a caja entre las manos.

"Â¿Que has estado haciendo?" Grita el chico a la cara del enorme hombre, y a Jack le recuerda tanto a aquella vez, que parece hace tres vidas atrÃ¡s, cuando un petardo mal utilizado exploto en su mano y tuvo la mala suerte de que su madre fue la encargada de coserle los puntos en el hospital.

Gobber se limita a sonreÃ-r con debilidad, de tal manera que lo Ãºnico que puedes ver en como las puntas del poblado bigote, del mismo color de la hierba seca en verano, se doblan en las esquinas.

"DeberÃ-as haber visto como quedaron los otros" El tono de su voz es casi burlÃ³n, como si no sintiera el dolor cuando el joven le obliga a apartar la mano de la herida, que brota de su cuerpo como una cascada carmesÃ-.

Hiccup abre su camisa lentamente, prÃ¡cticamente pelÃ¡ndola de la piel rojiza de Gobber debido a la humedad de la lluvia, la sangre y la suciedad.

Un siseo escapa entre los dientes de los jÃ³venes, casi simultÃ¡neamente, al ver como su costado se abre en una larga y delgada lÃ-nea horizontal. Hiccup palpa la herida con cuidado, tratando de ver la profundidad y gravedad.

Suelta un suspiro aliviado tras unos segundos, al notar que, dentro de lo que cabe, ningÃºn Ã³rgano parece haber sido perforado. El chico limpia la sangre y pasa la flama de un encendedor por la punta de una aguja que a simple vista se puede notar que no ha sido diseÃ±ada para la actividad en la que se encuentra a punto de ser empleada.

Jack observa la herida, mientras presiona la gasa contra la misma, como el muchacho le ha pedido mientras prepara los instrumentos que habÃ-an permanecido en el interior de la pequeÃ±a caja de madera.

"ConfÃ-a en Ã©l" Pide Gobber en una voz cansada, y Jack se ve incapaz de negarse.

Al menos, nota tras su corta inspecciÃ³n, el desgraciado que le ha apuÃ±alado ha tenido la decencia de no torcer el cuchillo. Las puntadas no serÃ¡n demasiado difÃ-ciles.

Hiccup se gira cuando la punta del pequeÃ±o objeto metÃ¡lico ha abandonado el color rojo y se inclina sobre la herida, cerrÃ¡ndola con puntadas rÃ¡pidas y certeras mientras Gobber se limita a dirigir la mirada al techo y mordisquearse los labios.

Jack se encontrÃ³ a punto de hacer un comentario, al menos una pequeÃ±a exclamaciÃ³n, pero al final se queda en la nada, sintiendo como _T_ se aproxima y mordisquea la punta de sus dedos.

Jack palmea la cabeza del perro, observando atentamente como el chico venda la herida con cuidado y pasa tratar las de menor importancia. El cuadro le es familiar en lo mÃ¡s ligero, pero es suficiente como

para que la bilis amenace por subir por su garganta y las plantas de los pies quemen con las ansias de correr.

Se reprime a sÃ- mismo. Ha sido casi una dÃ©cada, lo sabe por los avisos radiales, lo sabe por las hojas al final del cuaderno de tapas de cuero que solÃ-a pertenecer a su padre, cubierto en pequeÃ±as lÃ-neas por cada dÃ-a que pasa.

No tiene derecho de llorar por sus muertos, no cuando ha pasado tanto tiempo y nuevas personas -buenas personas. Malas personas. Personas que conoce- mueren todos los dÃ-as.

Se presiona contra la pared y finge ser invisible, algo que se le da con remarcable facilidad desde el inicio del Apocalipsis, tanto que incluso los infectados tardan en notar su presencia.

Pero cuando Gobber coloca la pesada mano sobre la cabeza del muchacho y agita su cabello, se da cuenta de que ya ha sido demasiado.

El joven le observa de mala manera por unos segundos, mientras aprieta con demasiada fuerza el Ãºltimo nudo de la gasa alrededor de su muÃ±eca.

Hiccup se gira en su direcciÃ³n durante un instante, mientras se levanta tras haber acomodado los utensilios utilizados nuevamente en el interior del botiquÃ-n.

"Bien..." Susurra Jack, metiendo las manos en los bolsillos de la chaqueta.

"Â¿Bien?" Repite Gobber, notando la inseguridad del joven.

"Bien." Repite por Ãºltima vez, con firmeza, "Debo irme, oscurecerÃ¡ pronto. Dame lo que sea que quieras darme y me irÃ©"

"Si quieres," Gobber susurra con cuidado. "Puedes pasar la noche."

Jack niega con la cabeza. Mientras mÃ¡s pronto empezara mÃ¡s pronto terminarÃ-a y podrÃ-a encerrarse en su habitaciÃ³n a dormir por tres semanas.

Gobber suelta un suspiro, y se muerde los labios.

"Â¿No hay nada que pueda hacer para que cambies de opiniÃ³n?"

No a menos que caigas muerto sobre la alfombra.

"Nevara pronto," Dice Jack, seÃ±alando la ventana, donde la lluvia a amainado tras lo que parece una eternidad. "Quiero irme antes de que mis huellas sean visibles."

Gobber se gira y llama a Hiccup, acompaÃ±ado por una larga oraciÃ³n en un idioma que Jack no reconoce, pero asume que ha de ser DanÃ©s, por el origen del enorme hombre.

El muchacho saca la cabeza por la puerta de la habitaciÃ³n en la que entro, desde bastante abajo, como si hubiese estado sentado en el suelo.

El joven responde en una frase corta y con un extraÃ±o acento, diferente al del propio Gobber. Lo habla muchÃ-simo mÃ¡s rÃ¡pido que el rubio, y con frases mÃ¡s cortas.

Jack se lleva las manos al cuello, tratando de no demostrar su incomodidad, y se gira hacia la ventana mÃ¡s cercana, donde la lluvia por fin ha dejado de golpear.

"Â¿QuÃ© es lo que dices?" Dice Hiccup de manera repentina, en un tono cubierto de temor y urgencia, mientras se acerca a travÃ©s del pasillo con pasos largos.

"Que arregles tus cosas." Dedica una rÃ¡pida mirada en direcciÃ³n a Jack antes de continuar "Te marchas con Jack."

El hombre joven da un respingo, al escuchar su nombre y se apresura a quitarse las culpas "Oye, espera, yo no te he-"

"Â¿Pero quiÃ©n te crees?" Salta Hiccup, cortando a Jack en medio de sus reclamos envueltos entre dos idiomas distintos "Â¡Prometiste que tÃº nunca me harÃ-as esto! Â¡Dijiste que estarÃ-amos bien aquÃ- si yo hacÃ-a lo que me ordenaban!" Sisea una palabra entre dientes que Jack no reconoce, pero sabe que ha de ser el mÃ¡s terrible de los insultos, por la mirada herida en los ojos azules de Gobber. "Â¡Mentiroso!"

"Ya estÃ¡ bien. Basta" Gobber le reprende en una voz firme. Y Jack puede ver como los hombros del chico se tensan en una lÃ-nea firme alrededor de su cuello. El hombre se levanta con cuidado y coloca una mano en el cabello del chico, apartando el flequillo de sus ojos en un gesto que indica su cercanÃ-a.

"Â¿Por quÃ©?" Pregunta el chico, aun portando la traiciÃ³n en sus ojos, su voz y su corazÃ³n.

"Sigmund quiere verte." Responde con algo parecido al resentimiento. Busca en el interior del bolsillo de su pantalÃ³n y deposita un trozo de papel amarillento, arrugado y doblado infinitas veces sobre si mismo, en la mano del joven, cerrando los dedos de la misma sobre este.

"Â¿QuÃ©? Pero Ã©l no-"

"Me ha escrito" Interrumpe Gobber. Y le sigue una frase en su idioma natal de la cual lo Ãºnico que Jack cree entender es un 'No', tras la cual el chico se gira hacia el papel en su mano "Me pareciÃ³ que era bastante urgente. Y de verdad creo que deberÃ-as verle, al menos una vez"

Hiccup permanece callado por un largo momento, aun observando el papel apretado en su puÃ±o.

"Â¿EstarÃ¡s aquÃ- cuando vuelva?" Dice, y el hombre le sostiene de la mejilla con su Ãºnica mano y sonrÃ-e con dientes que estÃ¡n lejos de ser perfectos.

"TÃº sabes dÃ³nde encontrarme."

3. Chapter 3

Â¡Hola!

Me disculpo, especialmente con Holocaustgirl.

Lo sientoâ€¦

Como ofrenda de paz ofrezco un capitulo largo (lo mÃ¡s largo que escribo hasta ahora)

Espero les guste y que no les parezca patÃ©tico.

Tratare de traer la continuaciÃ³n mÃ¡s rÃ¡pido, lo prometo.

PD: para los que vean Walking Dead, hay una escena que le parecerÃ¡ conocida.

* * *

><p>Tal y como Jack lo dijo, poco despuÃ©s de que la lluvia amainara del cielo empezaron a caer ligeros copos de nieve, cubriendo todo de una pesada capa de hielo en poco tiempo.<p>

A Hiccup se le hundÃ-an los pies hasta los tobillos entre la nieve, convirtiendo cada paso en una experiencia un poco desagradable, tenia los calcetines tan mojados como si se hubiera metido en la ducha con ellos.

Observaba a Toothless con algo de envidia, viendo como caminaba con soltura, sin que las patas se le hundieran ni un Ã¡pice en la nieve.

Un par de metros frente a Ã©l, Jack tampoco parecÃ-a demasiado incomodo, a pesar de que sus zapatos se enterraran entre la nieve tanto como los suyos, a Ã©l no parecÃ-a molestarle, caminaba con la misma normalidad que tendrÃ-a si estuviera caminando en una calzada totalmente limpia.

Hiccup no pudo evitar sentirse un poco patÃ©tico en comparaciÃ³n, asÃ- que solo se acomodo el cuello de la chaqueta, tratando de conseguir que la vieja prenda le abrigara un poco mÃ¡s y simplemente siguiÃ³ caminando, actuando como el frio no le molestara.

El problema estaba que su cuerpo no mentÃ-a tan bien como Ã©l, pronto su nariz empezÃ³ a gotear y los dientes le castaÃ±eaban sin remedio.

Jack se detuvo repentinamente y Hiccup, al no estar prestando atenciÃ³n por intentar pelear contra el frio, se golpeo contra su espalda.

El mayor le observo por un instante, en el que Hiccup sintiÃ³ como esa mirada helada le escrutaba hasta el alma, para despuÃ©s solo meter la mano al interior de su cazadora, buscando algo en uno de los bolsillos interiores, sacando un gorro de lana gris y se lo puso a Hiccup en la cabeza de manera un poco ruda, tapÃ¡ndole los ojos por un momento, para que con un movimiento rÃ¡pido de las manos lo acomodaba de manera que le protegiera del frio.

"Listo" Susurro al tiempo que destapaba los ojos verdes, que le

miraban curiosos, sobre todo a la ligera curvatura en los labios del mayor, en algo que podrÃ-a pasar por una sonrisa, peroâ€¦simplemente no lo era. Jack le dio una suave palmada en la cabeza "Ya no te darÃ¡ tanto frio" Dijo antes de girarse para solo seguir con su camino.

Hiccup se quedo quieto en su lugar por un momento, tratando de procesar la informaciÃ³nâ€¦.

Jack se habÃ-a preocupado por Ã©l Â¿No?

A lo mejor no era el cretino que aparentaba ser.

Tal vez solo tratara de esconder su amable interior con una dura capa de rudeza.

Era posible que ese viaje no fuera tan horrible como aparentaba.

El muchacho acelero el paso, al notar que Jack ya empezaba a alejarse, posicionÃ¡ndose a un lado del hombre joven, que ni siquiera se inmuto ante su presencia.

Lo que le habÃ-a dicho era verdad, con la cabeza cubierta el frio era menor, de hecho, sus mejillas se sentÃ-an tan calientes que quemaban.

"G-gracias" Balbuceo, viendo fijamente como sus pies se hundÃ-an en la nieve al caminar, como si fuera lo mÃ¡s interesante del mundo.

Jack solo le miro de reojo por un instante, por un par de segundos, antes de volver la vista al frente, a estar al pendiente de todo.

"No es nada" RespondiÃ³ en ese mismo tono frio que siempre usaba con el chico "Me contrataron para cuidar de ti" Ante esa respuesta las mejillas de Hiccup volvieron a estar tan frÃ-as como la nieve bajo ellos "AdemÃ¡s, si enfermas nos retrasarÃ-amos" Y como tantas veces, Hiccup sintiÃ³ el amargo sabor de desencanto.

Â¿QuÃ© hago aquÃ- con este tipo?

* * *

><p>"Â¿QuÃ©?" Pregunto Hiccup incrÃ©dulo, pasando rÃ¡pidamente la mirada de Gobber a Jack, de Jack a Gobber. TenÃ-a que ser algÃºn tipo de broma macabra que tanto le gustaban a su 'tÃ-o'.<p>

Pero, si lo fuera, la expresiÃ³n de sorpresa de Jack no serÃ-a tan sincera.

"Iras con Stoick" Le habÃ-a informado, no habÃ-a ninguna pregunta, no pedÃ-a su opiniÃ³n en ningÃºn lugar, solo informaba un hecho.

"Â¿De quÃ© hablas? Tu dijiste que PapÃ¡ habÃ-a-"

"SÃ© lo que dije" Le interrumpiÃ³ en tono severo, esos que usan sus padres con sus hijos, que por alguna razÃ³n no puedes evitar obedecer y temer un poco al mismo tiempo. Gardar suspiro, para luego tomar los hombros de Hiccup, en lo que intentaba ser un gesto conciliador

"Escucha lo que digo ahoraâ€¦.elâ€¦.te necesita a su lado" El chico le observo, confundido Â¿QuÃ© su padre le necesitaba? No veÃ-a al hombre desde que era un niÃ±o, era prÃ¡cticamente un desconocido.

"Â¿QuÃ© ha pasado?"Gobber se vio un poco liado por un instante. Observo a Jack, que trataba de quedarse lo mas al margen posible, apoyando la espalda en la pared al lado de la salida del apartamento, observando el exterior por una ventana cercana.

"â€¦Es mejor que el mismo te lo digaâ€¦" Fue lo Ãºnico que el muchacho logro sacarle

* * *

><p>Â¿QuÃ© ha pasado?

Es lo que se ha repetido desde que salieron de esas cuatro paredes que Ã©l llamaba hogar.

Su padre nunca habÃ-a contactado por Ã©l en esos nueve aÃ±os Â¡Incluso llego a creer que estaba muerto!

Y ahora de la nada Â¿Lo necesitaba a su lado?

Algo raro estaba pasando.

Fue sacado de sus pensamientos al ser empujado al suelo tras un auto abandonado, cayendo sentado sobre la nieve, sacÃ¡ndole un jadeo sorprendido.

Llevo la vista a sus espaldeas, ya que habÃ-a sido arrastrado por el cuello de la camiseta. Jack le devolvÃ-a la mirada, con el dedo Ã-ndice sobre los labios en un gesto de silencio, para luego seÃ±alar sobre el capo, hacia el otro lado del auto.

A Hiccup le invadiÃ³ el terror por un instante, trago saliva pesadamente, tratando de deshacer el nudo en su garganta, mientras se asomaba, con toda la cautela posible por encima del capo del auto, apenas mostrando los ojos por encima de la oxidada superficie metÃ¡lica.

Ya habÃ-a obscurecido por completo, las abandonadas calles levemente iluminadas por la luz que se filtraba al otro lado de la barrera.

DespuÃ©s de todo acababan de pasar al otro lado, por un pequeÃ±o tÃºnel debajo de un edificio, tan pegado al enorme muro que era prÃ¡cticamente parte de Ã©l.

Hiccup observo con horror como los soldados hacÃ-an la guardia nocturna alrededor de la barrera, con linternas iluminando su camino, coronando las enormes ametralladoras.

Casi hubiera preferido que hubieran sido Runners, al menos ellos avisan antes de atacar y solo pueden hacerlo de cerca, pensÃ³ recordando todas las veces que habÃ-a tenido que limpiar las enormes armas en la escuela militar.

Observo a Jack, interrogante, Ã©l apoyo la mano en su hombro,

mientras se inclinaba para susurrar en su oÃ-do:

"Haz exactamente lo que yo haga" Hiccup solo pudo asentir ante el tono autoritario en su voz.

Hiccup chasqueo los dedos, a lo que Toothless se acerco, y en un susurro le insto a que les siguiera de cerca.

Jack fue lentamente, agazapÃ¡ndose lo mÃ¡s que podÃ-a mientras caminaba, mientras caminaba tras la larga lÃ-nea de autos, que, al parecer se habÃ-an quedado atrapados en el embotellamiento, la Ãºnica cosa que los separaba de los militares, y sus armas.

Paro en el extremo del Ãºltimo auto de la lÃ-nea, por lo menos el Ãºltimo lo suficientemente cercano como para caminar tras ellos sin problema, despuÃ©s de ese los autos empezaban a estar mÃ¡s desperdigados entre sÃ-, uno que otro choque o auto volcado, su mejilla prÃ¡cticamente pegada a la luz trasera mientras asomaba la cabeza.

Estudio la situaciÃ³n.

Sin la necesidad de contarles, sabÃ-a que habÃ-an demasiados soldados como para salir ileso si se dejaba ver.

El que hubiera tantos, a su vez, indicaba que algo raro pasaba.

Posiblemente un nido de infectados habÃ-a brotado cerca.

Decidiendo que era mejor para sus nervios no pensar demasiado en ello, repaso el perÃ-metro con la mirada. EncontrÃ³ lo que buscaba.

Una vÃ-a de escape.

A su izquierda, casi en lÃ-nea recta desde el maletero del auto tras el que se escondÃ-an, habÃ-a un edificio con las puertas abiertas de par en par, sin ningÃºn soldado haciendo guardia demasiado cerca como para no poder entrar. Era perfecto.

El problema era queâ€¦

Estaba lejos, demasiado para su gusto, tendrÃ-an que correr sin que nada los resguardara por un par de metros.

AdemÃ¡s, si las puertas estaban abiertas lo mÃ¡s probable era que hubieran infectados dentro.

Aunque entre predecible y estÃºpidos 'Zombies' come hombres a soldados armados hasta los dientes, preferÃ-a a los infectados sin duda alguna.

Con la decisiÃ³n en mente, tomo al muchacho de los hombros para acercarlo a sÃ- mismo.

SeÃ±alo el edificio "Â¿Crees poder llegar hasta allÃ¡ sin que te vean?"Le pregunto en un susurro.

El chico pareciÃ³ pensÃ¡rselo un momento, sopesando sus

posibilidades, de la misma manera que Jack lo habÃ-a hecho hace unos segundos. Miro a Jack de una manera que le decÃ-a que mÃ¡s le valÃ-a saber lo que hacÃ-a mientras asentÃ-a.

Jack volviÃ³ a asomar la cabeza, en cuanto supo que nadie miraba en su direcciÃ³n, corriÃ³ lo mas silenciosamente que pudo al camiÃ³n que estaba unos cuantos metros mas alla, en direcciÃ³n a su nuevo objetivo.

VolviÃ³ a ver a los soldados a los soldados y en cuanto le pareciÃ³ lo suficientemente seguro, se giro hacia el muchacho para hacerle seÃ±as al muchacho, sorprendiÃ©ndose al ver lo rÃ¡pido que corriÃ³ hacia su direcciÃ³n, podrÃ-a ganarle fÃ¡cilmente en una carrera, seguramente le elogiaban por ello en la academia militar.

Tal vez el chico no serÃ-a la carga que creyÃ³ que seria

Y siguiendo, entre autos, muros, cajas caÃ-das y escombros, llegaron rÃ¡pidamente al edificio. Cerrando las puertas del edificio tras ellos justo a tiempo para que una luz que provenÃ-a de uno de los reflectores sobre las camionetas que los soldados habÃ-an traÃ-do con ellos no les delatara.

Al entrar, Jack descubriÃ³ que habÃ-an entrado a un enorme centro comercial. Ahora que lo pensaba habÃ-a entrado un par de veces, antes y despuÃ©s del "DÃ-a Cero" como muchos llamaban al dia en que todo habÃ-a pasado.

Pero el edificio se veÃ-a tan mal por fuera que apenas y podÃ-a reconocerlo, aunque el interior, sin contar la suciedad y los aparadores rotos, seguÃ-a viÃ©ndose bastante igual.

El techo estaba destruido casi por completo, el concreto roto en grandes pedazos estaba desperdigado por todo el suelo del lugar, la suave luz nocturna se colaba por los agujeros, iluminando el lugar levemente.

Mientras le daba una linterna al muchacho, su mente empezÃ³ a divagar, mientras caminaban, en un sitio cerrado como ese oirÃ-an a los infectados mucho antes de verlos, no habÃ-a por quÃ© preocuparse mientras ellos mismos no hicieran demasiado ruido.

El techo destruido y el cielo estrellado.

Una de las cosas que mÃ¡s le gustaban a Jack de salir de la barrera, ademÃ¡s de que la sensaciÃ³n de estar encerrado en una jaula gigante desaparecÃ-a, era que cada vez que levantabas la vista al cielo, podÃ-as ver el cielo como realmente era, sin que las luces lo empaÃ±aran, sinceramente habÃ-an tantas estrellas y constelaciones como granos de arena en una playa. Era algo que merecÃ-a la pena.

La mayorÃ-a de los establecimientos estaban totalmente vacÃ-os.

Pero aquÃ- va un dato curioso: las tiendas de celulares y computadores estaban prÃ¡cticamente intactas. DespuÃ©s de todo, ese tipo de objetos se habÃ-an vuelto inservibles en cuanto las redes inalÃ¡mbricas habÃ-an dejado de existir, recordaba que al principio habÃ-a sido un golpe muy duro.

Ahora, apenas y recordaba cÃ³mo se utilizaban esas cosas, mucho menos

el porquÃ© eran tan atrayentes, suponÃ-a que eso lo convertÃ-a en un anciano joven. Por lo menos que respectaba a la tecnologÃ-a.

Una cafeterÃ-a.

Sinceramente, en este momento de su vida, matarÃ-a por un buen cafÃ© y una tarde tirado en el sofÃ¡ viendo la televisiÃ³n, es gracioso como algo que sonaba tan cotidiano y comÃºn, que se podrÃ-a hacer todos los dÃ-as, cuando el mundo seguÃ-a su ritmo normal, se convertirÃ-a en su definiciÃ³n de paraÃ-so. Una hamburguesa caliente de las buenas harÃ-a un gran plus.

Una hamburguesa.

Lo Ãºnico realmente bueno que habÃ-a traÃ-do el 'Fin del Mundo' era que ahora podrÃ-a comer piedras si se las ponÃ-an en el plato â€“aunque no recordaba que hubiera algÃºn tipo de comida que realmente no le gustaraâ€¦ los frijoles, quizÃ¡s- de hecho, con lo dura y gris que era la escuela militar, creÃ-a que ya habÃ-a comido mÃ¡s de una antes.

La escuela militar.

Oh, sÃ-, el tambiÃ©n habÃ-a cumplido su sentencia en ese lugar y aunque solo habÃ-an sido dos aÃ±os, habÃ-an parecido veinte. Aunque en los puntos buenos estaba que habÃ-a aprendido a utilizar un arma y aguantar caminando largar distancias sin cansarse, asÃ- que lo agradecÃ-a.

Cansado de conversar consigo mismo llevo la vista a Hiccup.

El muchacho caminaba al lado del Jack, entreteniÃ©ndose iluminando el camino con la linterna de campamento que Jack le habÃ-a dado, mientras veÃ-a que Toothless no se alejara demasiado.

El perro, pues olfateaba todo a su alrededor, reconociendo el lugar, buscando algÃºn peligro. No era como si no lo hiciera todo el tiempo.

"Â¿Tienes hambre?" Le pregunto Jack.

Ã‰l sÃ- que la tenÃ-a, no habÃ-a comido en todo el dÃ-a.

El chico le vio, pareciendo algo apenado, para luego asentir.

"Â¿Sabes? Este sitio sirviÃ³ de almacÃ©n del ejercito hasta el aÃ±o pasado, podrÃ-amos encontrar algo que todavÃ-a sirva" Informo, era verdad, habÃ-a robado cosas del interior antes de salir muchas veces.

"Â¿Por quÃ© ya no lo es?" El mayor sonriÃ³ de una manera que al chico no le gusto para nada.

"Se convirtiÃ³ en un nido de infectados" La cara de pÃ¡nico que puso el pelirrojo, mientras se quedaba quieto y rÃ-gido como una piedra, mientras Jack lo dejaba atrÃ¡s, sin dejar de caminar.

"Â¡Eh! ApresÃºrate, tu eres el que tiene la linterna" Le llamo, sin alzar la voz ni dejar de caminar "Si te quedas quieto en un solo

lugar te encontraran mÃ¡s rÃ¡pido" Ante eso el adolecente saliÃ³ de su trance, corriendo hacia el hombre, que no pudo evitar reÃ-r entre dientes ante la reacciÃ³n.

El chico le agradaba.

* * *

><p>Ambos estaban parados frente a la puerta abierta del largo pasillo, al ser la mitad de la noche y no haber ni una ventana cerca, ademÃ¡s de los agujeros del techo, la amarillenta luz de la linterna era lo Ãºnico que iluminaba en la negrura absoluta. Vieras por donde lo vieras, parecÃ-a sacado de una pelÃ-cula de terror.<p>

"Â¿QuÃ© esperas?" Le pregunto Jack "Dijiste que tenias que ir"

AsÃ- es, el pasillo en el que estaban daba a los baÃ±os.

"Se me quitaron las ganasâ€¦"

Jack le vio con una ceja arqueada pero luego sonriÃ³, y empujÃ¡ndolo por los hombros, ambos entraron al pasillo.

"TranquilÃ-zate, voy contigo" dijo, descolgÃ¡ndose la escopeta que le habÃ-a dado Gobber del hombro "Solo no te alejes, e ilumina bien el camino" Y aunque Hiccup nunca se habÃ-a acercado a Ã©l en todo dÃ-a que llevaban de viaje, ahora caminaba con la espalda prÃ¡cticamente pegada al pecho de Jack.

Llegaron sin problemas al baÃ±o al final del pasillo.

Tampoco hubieron problemas adentro, excepto por el hecho de que pelearon un momento ya que Hiccup tuvo que darle la linterna a Jack, 'mientras tenÃ-a las manos ocupadas' dentro del cubÃ-culo, por decirlo de alguna manera.

Al salir, en vez de seguir por la enorme parte iluminada, como Hiccup hubiera querido, Jack le dijo que siguieran por el pasillo angosto y totalmente falto de luz.

"Â¡Â¿Por quÃ©?!" El chico parecÃ-a a punto de sufrir un ataque de pÃ¡nico.

"Los almacenes quedan por aquÃ-" RespondiÃ³ Ã©l.

"Lo Ãºnico que tengo en mi mochila es comida" Dijo Hiccup, tratando de disuadirle.

"Si, pero eso no alcanza para mÃ¡s de una semana" RespondiÃ³ "Por lo menos no si los tres comemos" Dijo seÃ±alando a Toothless con la mirada

"No comerÃ© en toda la semana si quieres"

El hombre frunciÃ³ el ceÃ±o ante eso, para luego empujarlo con rudeza hacia adelante.

"No seas estÃºpido" le regaÃ±o, volviendo a hablarle en ese tono sin simpatÃ-a, por alguna razÃ³n Hiccup se sintiÃ³ dolido ante eso "Camina"

El chico le obedeciÃ³ con un puchero, caminando, estando totalmente alerta.

Sin saber nada mÃ¡s de Toothless excepto el sonido de su respiraciÃ³n.

Por lo menos Ã©l les avisarÃ-a, o eso le gustaba pensar.

Al llegar a la puerta del almacÃ©n, tras lo que pareciÃ³ una caminata de horas, sobre todo por su estado de pÃ¡nico.

Estiro la mano hacia la puerta, pero Jack le detuvo, viÃ©ndose desconfiado.

Le dijo que se quedara totalmente callado, mientras pegaba la oreja a la puerta, pasaron unos instantes de terrible silencio hasta que Jack se separo de la puerta.

"Hay muchos adentro" Dijo, encogiÃ©ndose de hombros "No vale la pena y me da pereza, racionemos la comida"

"Â¡Eso es lo que estado diciendo desde que entramos!" Pero el mayor le hiso callar con un siseo.

"No alces la voz" Dijo, mientras volvÃ-an caminar hacia donde estuvieron en un principio.

* * *

><p>Ambos veÃ-an la puerta de la feria de comida, dos enormes puertas de madera, ambas manillas unidas por una gruesa cadena metÃ¡lica.<p>

En la puerta estaba escrito 'No Abrir' con grandes letras, en pintura negra.

Aun asÃ-, Jack se agacho frente al candado que mantenÃ-a la puerta cerrada, y con un pequeÃ±o gancho que saco de su navaja suiza, empezÃ³ a jugar con la cerradura.

"Â¡Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo?!"

"Abro la puerta"

"Â¡Â¿No sabes leer o algo?!"

"Yo si Â¿QuÃ©, tu no?"RespondiÃ³, en forma de burla "La salida es por aquÃ- Â¿O prefieres ir por el pasillo del terror?"

Pero antes de que Hiccup pudiera responder la puerta empezÃ³ a moverse, como si la empujaran, a lo que Jack se levanto rÃ¡pidamente, posicionÃ¡ndose al lado de Hiccup.

La puerta se abriÃ³ lo mÃ¡s que las cadenas se lo permitieron, y de la pequeÃ±a abertura que se formo, se asomaron unos largos y muertos dedos, las amarillentas uÃ±as largas como garras y totalmente sucias.

Los gruÃ±idos se hacÃ-an cada vez mÃ¡s fuertes, y la puerta se movÃ-a

como si la empujaran con fuerza.

Indispuesto a quedarse ahÃ- para ver quÃ© pasaba, Hiccup tomo la mano de Jack y se hecho a correr en direcciÃ³n contraria arrastrando al mayor tras Ã©l.

* * *

><p>AsÃ-, ahÃ- se encontraban de nuevo, en el pasillo totalmente a oscuras, habiendo decidido que por ese camino era mucho mÃ¡s seguro.<p>

En cuanto la puerta fue abierta, un Runner estuvo a punto de abalanzarse sobre Hiccup, pero un disparo de la escopeta directo a su cara, haciendo que todos los demÃ¡s infectados supieran de su posiciÃ³n.

Lo primero que Jack hiso fue buscar un lugar seguro para que Hiccup se escondiera, observo a su alrededor, lo Ãºnico que habÃ-a a su alrededor era esos enormes estantes donde guardaban las cajas de mercancÃ-as, y sin poder pensar en algo mejor, corriÃ³ con el muchacho hasta la mitad del largo pasillo entre dos estantes.

Y tomando al chico por la cadera, lo impulso hacia arriba, haciendo que el muchacho callera en la segunda repisa, sus piernas pateando el aire mientras intentaba terminar de subir. Pero ya los habÃ-an encontrado, unos cinco Runners, junto con algunos Clickers, corrÃ-an torpemente hacia ellos, al ver que todavÃ-a podrÃ-an alcanzar las piernas del muchacho, empezÃ³ a dispararles con la escopeta, uno por uno, pero uno de ellos â€“al Ãºnico que no logro dispararle a tiempo- lo tacleo, tirÃ¡ndole al suelo.

"Â¡Jack!" Escucho a Hiccup gritar, y con el rabillo del ojo observo que ya habÃ-a logrado subir a la enorme repisa.

Mientras, Ã©l forcejeaba con el monstruo, interponiendo el arma entre Ã©l y a lo que antes era una persona, para evitar que le mordiera.

Al final, pudo invertir los roles, quedando el sobre el Runner, apretando la escopeta en su cuello, ahogÃ¡ndole.

El monstruo empezÃ³ a quejarse, haciendo sonidos agÃ³nicos mientras trataba de apÃ¡rtale, mostrando lo poco de humano que le quedaba, en sus ojos suplicantes y su instinto de preservaciÃ³n.

Pero Jack hiso caso omiso apretando el metal con mÃ¡s fuerza contra el cuello, a lo que al poco tiempo, sus miembros cayeron pesadamente al suelo, y su cuerpo se puso lÃ¡nguido.

Enderezo la espalda, quitando el arma del cuello del Runner, se limpio la sangre que Ã©l le habÃ-a escupido en la cara.

Al levantar la cara observo a un Clicker, parado al final del pasillo, se veÃ-a confundido ante el repentino silencio, emitiendo ese sonido que siempre le habÃ-a puesto a Jack los pelos en punta, creyendo que debÃ-a de ser el Ãºltimo ante la falta de sonido dentro de la habitaciÃ³n, le apunto con la escopeta, dispuesto a acabar con ello de una vez. Presiono el gatillo.

Click.

Fue el Ãºnico sonido que emitiÃ³ el arma, con los ojos abiertos como platos Jack volviÃ³ a presionarlo, incrÃ©dulo.

Click, Click, Click.

Se habÃ-a quedado sin balas.

Mierda.

Pero lo que era peor, el Clicker se habÃ-a girado hacia Ã©l, guiado por el sonido de la escopeta, para luego empezar a correr a su direcciÃ³n.

Jack hiso la Ãºnica opciÃ³n lÃ³gica que vino a su cerebro en ese momento.

Se levanto y empezÃ³ a correr lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo en direcciÃ³n contraria.

Escucho a Hiccup gritar algo extraÃ±o, no le entendiÃ³, probablemente era su idioma natal.

Entonces todo pasÃ³ como en cÃ¡mara lenta.

Cuando corriÃ³ frente un agujero entre los estantes, buscando mas balas entre su ropa, escucho un gruÃ±ido que capto su atenciÃ³n.

Vio a Toothless, que se vio peligroso por primera vez desde esa maÃ±ana en su casa. GruÃ±Ã-a mostrando los afilados dientes, que no combinaban para nada con su nombre, su hocico goteando sangre negruzca.

Jack abriÃ³ los ojos como platos, pero no dejo de correr, viendo al perro por encima de su hombro.

Mientras el Clicker corrÃ-a torpe pero rÃ¡pidamente tras Ã©l, sin parecer reparar en el perro.

Grave error.

En cuanto el monstruo pasÃ³ frente al animal, este se abalanzo sobre Ã©l, llevando los dientes directamente a su cuello.

Lo Ãºnico que es pudo oÃ-r en la habitaciÃ³n fue el sonido de la dura carne desgarrada por los filosos colmillos, junto con el grito mÃ¡s terrible que habrÃ-as oÃ-do en toda tu vida.

Jack dejo de correr ante esa visiÃ³n, derrapando un poco antes de detenerse por completo, estando a punto de caer al suelo.

Las heridas de los Clickers, siempre les habÃ-an parecido extraÃ±as.

Mientras que los Runners seguÃ-an pareciendo medianamente humanos, con la piel normal y la sangre un poco mÃ¡s oscura que la de un humano normal.

Los Clickers tenÃ-an una piel fibrosa y desagradable a la vista,

cubierta de cualquier tipo de hongo que puedas imaginar, su sangre era tan negra como la tinta e incluso su carne viva no era roja, era de un color que empezaba a asemejarse al morado, junto con algo blanco que debÃ-an de ser los Cordyceps dentro de su cuerpo.

Ya no estaban vivos.

Ya no habÃ-a nada humano en ellos.

Era una visiÃ³n que te hacia querer apartar la mirada para ir a vomitar al basurero mÃ¡s cercano, pero a la vez habÃ-a algo que te hacÃ-a imposible aparatarla.

Una visiÃ³n del futuro.

De un posible futuro para ti mismo.

Aun asÃ-, no eran precisamente las enormes y monstruosas heridas en la garganta de Clicker lo que ocupaba la atenciÃ³n de Jack.

Si no el causante de las mismas.

Toothless, habÃ-a soltado al Clicker en el momento en que este habÃ-a dejado de moverse, escupiendo â€“a falta de una mejor palabra- a un lado la carne negruzca que habÃ-a entrado en su boca.

Luego los ojos verdes observaron a Jack, que se sintiÃ³ mas asustado del perro que de los propios infectados.

Pero luego en los ojos del animal brillo el reconocimiento y a la vez Jack se sintiÃ³ mÃ¡s calmado. No le atacarÃ-a.

Toothless era mucho mÃ¡s peligroso de lo que aparentaba.

Toothless se acerco a Jack, jadeando y moviendo la cola amistosamente. Jack a su vez le observo y no puno evitar pensar que se veÃ-a como un perro psicÃ³pata con el hocico lleno de sangre. Observo la manga de su chaqueta, desgarrada justo encima de la muÃ±eca.

Metiendo los dedos en el enorme agujero, termino de arrancar la manga, y abriendo las costuras para que dejara de tener forma circular, paso el pedazo de tela por el pelaje del animal, que se dejo hacer tranquilamente.

"Gracias por ayudarme" Dijo, mientras le limpiaba.

Cuando estuvo listo el animal volviÃ³ a parecer tan apacible e inofensivo como antes. Y Jack pudo respirar tranquilo.

Camino hacia donde estaba Hiccup, que estaba buscando dentro de las cajas a su lado.

Durante el camino descubriÃ³ que Toothless habÃ-a acabado con los infectados que no habÃ-an llegado a verles.

_SabÃ-a que habÃ-a mÃ¡s. _

"Â¿QuÃ© encontraste?" Pregunto Jack, al estar frente al pelirrojo.

Hiccup levanto la cabeza del interior de la caja y observo a Jack.

"Â¿Acabaste con todos?"Dijo tratando de ocultar su preocupaciÃ³n. Fallo.

"Tu perro ayudo" le dijo en un tono que sugerÃ-a que le agradecÃ-a.

El chico asintiÃ³, volviendo su atenciÃ³n al interior de la caja "Â¿Frijoles, maÃ-z, atÃºn o duraznos?"

"Â¿QuÃ©?"

El muchacho saco diferentes latas de diferentes cajas y las puso en lÃ-nea al borde de la repisa.

Una era de frijoles, la otra de atÃºn, otra de maÃ-z y la ultima de duraznos.

"Toma unas cinco de las que tÃº quieras y vÃ¡monos" Hiccup asintiÃ³ de nuevo, tomando una de cada una y una extra de atÃºn. DespuÃ©s tomo unos bultos de tela a su lado y se dejo caer desde el borde de la repisa, cayendo parado a un lado de Jack.

Se puso sobre el hombro los bultos de tela y le mostro a Jack un pequeÃ±o bolso negro, el mayor le vio con una ceja arqueada.

"Los soldados los utilizan" Dijo Hiccup, estirÃ¡ndolo entre sus manos, era parecido a una cangurera pero mÃ¡s pequeÃ±o y rectangular, como un pequeÃ±o estuche de cuero "Metes las balas aquÃ- y asÃ- siempre las tienes a la mano" Lo abriÃ³, mostrÃ¡ndole a Jack que estaba hecho para eso.

Jack acepto el regalo con los ojos brillantes, como si fuera lo mejor que le hubieran dado en la vida â€“lo que en parte, asÃ- era- metiendo la pequeÃ±a caja de balas que estaba dentro de su bolso en el interior y se lo colgÃ³ en la cadera, con el estuche dando para atrÃ¡s. Luego probÃ³ sacar una bala, y en ese momento se convirtiÃ³ el regalo mÃ¡s Ãºtil que le habÃ-an dado en la vida.

"Tienen de todo hay arriba" Dijo Hiccup, mostrÃ¡ndole que el bulto de tela en su hombro era una enorme chaqueta verde olivo "Bueno, menos balas y armas. Me gustarÃ-a poder llevarme mÃ¡s"

"De regreso podrÃ¡s hacerloâ€¦ Â¿O vas a quedarte con tu padre?" pregunto Jack, viendo como Hiccup hacia una mueca.

"â€¦no lo sÃ©â€¦" fue lo Ãºnico que pudo responder

* * *

><p>Al final, despuÃ©s de caminar por los desolados pasillos por lo que parecieron horas, encontraron una puerta que daba al estacionamiento, a travÃ©s de unas escalerillas.<p>

Al salir de la total negrura descubrieron que ya habÃ-a amanecido para el resto del mundo.

Con el arma en la mano, caminaron lado a lado.

Siguiendo su largo camino.

* * *

><p>Bueh... lo siento si fue muy patÃ©tico.<p>

Espero que les haya gustado, medianamente.

Por favor dejen sus reviews

4. Chapter 4

HabÃ-a cientos de cosas raras en el.

Estaba el raro comÃºn en ese mundo de locos. Mirar a todos lados, estar demasiado alerta todo el tiempo, comer con demasiada rapidez, tener la paranoia por las nubes, que el mÃ¡s mÃ-nimo ruido te erice todos los bellos del cuerpo. AsÃ- la lista continua.

Pero Jack, Jack parecÃ-a estar tranquilo hasta el Ãºltimo minuto, dejando el mundo seguir su curso natural. DecÃ-a Ã©l.

Y eso preocupaba a Hiccup. Porque, si, ya se preocupaba por Ã©l, y solo habÃ-an pasado cinco dÃ-as. Estaban a la mitad de camino de su padre y sabÃ-a que no le convenÃ-a encariÃ±arse.

Lo sabÃ-a.

"Â¡ApresÃºrate!" Exclamo Jack, caminando frente a Ã©l, por encima de las vÃ-as del tren que habÃ-an decidido seguir. Toothless ladro poco despuÃ©s, como haciendo peso a sus palabras, y es que su perro, su desconfiado perro, se pegaba como lapa al hombre.

"_Â¿Por quÃ©?" HabÃ-a preguntado Hamish, a pesar de haberle seguido sin rechistar, solo preguntaba por curiosidad. Jack le observo de reojo, con una sonrisa muy pequeÃ±a entre sus labios, una que usaba muy seguido para verle._

"_Cuando te pierdas en un bosque, sigue las vias del tren o el cauce del rio, te encontraras con la 'civilizaciÃ³n' tarde o temprano. EnseÃ±anza de BoyScout" Afirmo Jack, recitando algo aprendido de memoria hace tiempo "aunque ahora mismo no es muy inteligente, ir a la 'civilizaciÃ³n', los concejos de supervivencia han cambiado bastante" AdvirtiÃ³, en ese tono que remarcaba lo obvio "Vamos por aquÃ- porque es mÃ¡s seguro que ir por los bosques que por las ciudades, debido a la falta de civilizaciÃ³n, es un atajo mÃ¡s largo"_

A Hiccup le gustaba su forma de explicar las cosas, y como siempre parecÃ-a tener la razÃ³n. No se habÃ-an encontrado con nada durante todo su camino por el bosque. Ni un solo infectado. SuponÃ-a que era porque no muchas personas iban por el bosque cuando el mundo seguÃ-a su rumbo, asÃ- que Â¿Por quÃ© deberÃ-an los infectados?

Y Hiccup habÃ-a dejado la paranoia atrÃ¡s hace un par de metros, y ahora hacia equilibrio sobre uno de los rieles metÃ¡licos como un niÃ±o pequeÃ±o, tarareando una canciÃ³n vieja, una de las que estaban

en sus viejos discos, todos dejados atrÃ¡s en la pequeÃ±a habitaciÃ³n de la academia militar. Y se pregunto Â¿QuÃ© pasarÃ-a con todas sus cosas ahora que el no volverÃ-a? Â¿O si lo harÃ-a?

Porque esa si era la pregunta del millÃ³n Â¿VolverÃ-a a la Barrera despuÃ©s de haber visto a su padre?

Era una cuestiÃ³n que ocupaba sus pensamientos durante horas y en vez de encontrar una soluciÃ³n sus dudas crecÃ-an aun mas, ya que, esto es un secreto, habÃ-a una pequeÃ±a, pequeÃ±Ã-sima, parte de su cerebro, una parte infantil e insensata, gritaba:

Â¡Quiero quedarme con Jack!

El simple pensamiento no le podrÃ-a parecer mÃ¡s absurdo, ademÃ¡s de algo estÃºpido, es decir Â¿QuÃ© sabe de Jack realmente? El hombre es un completo desconocido.

Que es un cretino, respondiÃ³ su lado cÃ-nico.

Que es un lugar seguro, respondiÃ³ su lado cauto.

Que es una persona complicada, respondiÃ³ su lado observador.

Que de cierta manera le agradaba, respondiÃ³ su lado cordial.

Y eran todas observaciones acertadas segÃºn su punto de vista. Pero no le parecÃ-a suficiente razÃ³n como para que de verdad sintiera una inclinaciÃ³n a permanecer a su lado.

Pero la verdad, eso de encaprichase con alguien sin razÃ³n aparente ya le habÃ-a sucedido.

Total, ahÃ- estaba Astrid para probarlo.

DecidiÃ³ dejar ese hilo de pensamientos enfriar por un rato, mientras elevaba la vista, notando su precario equilibrio sobre el riel del tren, por lo que decidiÃ³ empezar a caminar como una persona normal.

Se estaban adentrando en las montaÃ±as.

Eso le hiso preguntarse porque no iban por las ciudades, en parte, entendÃ-a que esta era el camino mÃ¡s seguro, ya que Philadelphia era un enorme nido de infectados, por eso todos sus habitantes -los pocos que quedaban- habÃ-an sido trasladados a Nueva York, a la barrera, todo el mundo sabÃ-a de ello, pero mientras no se acercaran al centro todo estarÃ-a bienâ€¦eso creÃ-a.

Normalmente se escudarÃ-a en una simple '_Jack ha de tener sus razones'_

Pero empezaba a oscurecer y no veÃ-a nada lo suficientemente cerca como para no tener que pasar la noche al aire libre. No es como si fuera la primera vez, peroâ€¦

Y como cada vez en que no estaba seguro de lo que creÃ-a, pregunto.

"Â¿A dÃ³nde vamos?"

"Burguess" Ante el silencio de Hiccup, el hombre explico "Un pueblo pequeÃ±o, cerca de aquÃ-"

La verdad es que Hiccup ya sabÃ-a eso, pero no se molesto en reclamar "De acuerdo Â¿QuÃ© vamos a hacer ahÃ-?"

"Buscar un auto. No se tu, pero yo no caminare hasta Columbus" Los ojos de Hiccup se abrieron grandes como platos ante la inesperada declaraciÃ³n.

"Â¿Un auto?"

Â¡Un Auto!

"Â¿Esas cosas existen? Â¿No son una leyenda urbana como la chica inmune y el campamento en Michigan?" Exclamo Hiccup con una sonrisa de oreja a oreja, y Jack soltÃ³ una ligera risa ante la tonta broma.

"Llegaremos rÃ¡pido, si seguimos las vÃ-as del tren" dijo Jack, con una sonrisa contagiada por las olas de felicidad que emanaban del muchacho a su lado.

Hiccup incluso se adelanto un poco, con un paso alegre. La noticia del auto le habÃ-a devuelto la energÃ-a.

Una parte de Ã©l soÃ±aba con que Jack le dejara conducir en la carretera.

* * *

><p>Poco despuÃ©s de haber pasado la estaciÃ³n del tren, ya algo lejos de la ciudad, Jack se giro en el camino, adentrÃ¡ndose en un descuidado campo de maÃ-z.<p>

"Asesinaron a una niÃ±a aquÃ-. Antes de todo esto" Menciono Jack, para este momento, Hiccup estaba prÃ¡cticamente fusionado contra su brazo.

El horrorizado rostro del muchacho casi le hiso reÃ-r "Â¿QuÃ©?" exclamo en un tono que combinaba con la expresiÃ³n de su rostro "Â¿Decir eso era estrictamente necesario? Â¿Este sitio no es ya lo suficientemente aterrador como para que ademÃ¡s tengas que decir ese tipo de cosas?"

Jack se encogiÃ³ de hombros "Solo lo recordÃ©. No es como si hubiÃ©ramos sido realmente amigos, pero era mi compaÃ±era de clases. Un vecino vino y la asesino aquÃ-, aparentemente sin mÃ¡s razÃ³n que por el gusto de hacerlo" Jack hiso una mueca, recordar al tipo le daba escalofrÃ-os "Todos acortÃ¡bamos por aquÃ- para ir al colegio" SeÃ±alo en direcciÃ³n al establecimiento, visible por encima de las plantas "Como adivinaras, nunca nadie volviÃ³ a pisar el lugar despuÃ©s de que se supo lo de Lissie" Esta vez un escalofriÃ³ si subiÃ³ por la espalda de Jack "Aun se siente extraÃ±o estar aquÃ-. Como si se entrara a un sitio en el que no deberÃ-as estar" Ahora ambos estaban nerviosos "Lleve de la mano a la escuela a mi hermana pequeÃ±a todos los dÃ-as despuÃ©s de eso, tambiÃ©n la buscaba a la hora de salida"

Hiccup encontrÃ³ la oportunidad perfecta para cambiar el tema "Â¿Tenâ€¦Tienes una hermana pequeÃ±a?" No supo cÃ³mo conjugar el verbo correctamente, debido a que como estÃ¡n las cosas, ya no se sabe si las personas de las historias estÃ¡n vivas o no.

Jack se quedo callado por unos instantes, consiente solamente en apartar las plantas con las manos. Pero si le respondiÃ³, Emma era algo parecido a una herida cerrada a estas alturas.

"â€¦Tenia" respondiÃ³, con los hombros tensos, seguido por un largo e incomodo silencio.

Tal vez fuera gracias al fantasmagÃ³rico mutismo, pero un crujido resonÃ³ por el lugar, seguido por otro al poco tiempo, y luego otro mÃ¡s. Ambos se detuvieron en su lugar, muy quietos, callados como una piedra, apenas y se atrevÃ-an a respirar.

Jack se irguiÃ³, alto como era, asomo la cabeza, sin atreverse a realmente salir de la proteccIÃ³n de las descuidadas plantas.

Vio como el maÃ-z marchito se movÃ-a, anunciando que algo se abrÃ-a paso entre los vegetales.

VolviÃ³ a encorvarse ligeramente, para estar cubierto por completo. Hiccup le miro de manera interrogante, a lo que Ã©l solo negÃ³ con la cabeza, poniÃ©ndose un dedo en los labios para indicar silencio.

Tomo el brazo del mÃ¡s pequeÃ±o, posicionÃ¡ndolo frente a Ã©l, tan cerca como era posible, de manera que nada atacarÃ-a a Hiccup sin que Jack lo supiera.

Tampoco sabÃ-an donde se habÃ-a metido Toothless, parte de ellos esperaba que el perro se encargara de todo Â¡Aquellos Ãºltimos dÃ-as habÃ-an sido tan tranquilos!

Jack tomo la palanca de hierro, que habÃ-an encontrado hace un par de dÃ-as en un cobertizo abandonado, sacÃ¡ndola de su mochila sujetando la punta sobresaliente. Mientras menos ruido causara mejor seria.

Una rama seca se quebrÃ³ bajo el peso de los pies del mÃ¡s pequeÃ±o y en un instante, un Clicker apareciÃ³ entre la maleza, con la boca abierta hacia el pecoso rostro.

Antes de que Hiccup pudiera siquiera reaccionar, Jack ya le habÃ-a quebrado el crÃ¡neo al monstruo con la palanca, todo por encima de la cabeza del adolecente. La sangre negra le salpico en la cara.

Repentinamente se vieron rodeados por gritos y pesados pasos, eran demasiados.

Jack, notando que no podrÃ-a con ellos por sÃ- mismo, mucho menos proteger a Hiccup, tomo la mano del adolecente y le arrastro fuera del maizal.

Corrieron al edificio de frente, con un alto muro de concreto pero claramente abandonado, aprovechÃ¡ndose de la confusiÃ³n de los infectados.

Jack se inclino frente a Hiccup, uniendo sus manos de manera firme, a la altura de la cadera del chico. Hiccup, dejando el terror de lado, proceso rÃ¡pidamente la silenciosa peticiÃ³n. Con una mano en el hombro de Jack, apoyo su pie izquierdo entre sus manos, como si se tratara de un escalÃ³n.

Con un gruÃ±ido, el hombre se enderezo, de manera que el borde del muro se encontraba ahora a la altura del pecho del pelirrojo, que se aferro de la cornisa de la misma manera en que montarÃ-a un caballo , primero el pecho y despuÃ©s las piernas, una colgando a cada lado del muro.

Hiccup se inclino, una mano aferrada al borde mientras la otra ofrecÃ-a ayuda a Jack, y una vista rÃ¡pida al maizal le hiso recordar lo que el pÃ¡nico le habÃ-a ocultado.

Â¡Toothless!

Y Jack pareciÃ³ leerle la mente ya que un par de segundos despuÃ©s se giro con la misma expresiÃ³n preocupada.

Jack chasqueo la lengua, algo desesperado, se llevo una mano a los labios, silbando de esa manera que Hiccup solo habÃ-a visto en las pelÃ-culas.

El perro apareciÃ³ entre la hierba crecida un par de segundos despuÃ©s, con el hocico cubierto de sangre. Pero habÃ-a algo extraÃ±o.

El animal corrÃ-a despavorido, deteniÃ©ndose justo en frente de Jack, para optar una posiciÃ³n defensiva, pero la forma en que su cuerpo se curveaba indicaba miedo.

Un rugido que hiso retumbar la tierra y que las aves salieran de sus escondites en los arboles, resonÃ³ por toda la cuadra, atrayendo a aun mas infectados. Hiccup nunca habÃ-a visto tantos de ellos juntos.

Del maizal saliÃ³ un infectado tan grande que llegaba a ser antinatural. Era casi dos veces mÃ¡s grande que Jack.

Un Bloater.

Jack siseo una mala palabra y empleo todo su autocontrol para analizar la situaciÃ³n y no correr como sus instintos mÃ¡s arraigados le ordenaban con todas sus fuerzas. Puede que fuera la adrenalina pero le pareciÃ³ que todo estaba en cÃ¡mara lenta.

Los infectados empezaban a rodearles, y no podrÃ-a subir a Toothless con Ã©l al muro con tan poco tiempo. Solo una soluciÃ³n le vino a la mente.

"Â¡Hiccup!" exclamo Jack, antes de lanzarle al muchacho la pistola cargada, con todo el cuidado del mundo, el chico la atrapo con manos temblorosas. Luego lanzo la palanca al otro lado del muro, por el ruido que hiso al caer, al otro lado debÃ-a de haber un jardÃ-n "Busca un lugar donde esconderte dentro, te buscare cuando las cosas se calmen Â¿Entendido?" Hiccup le miro con una expresiÃ³n aterrorizada en su rostro, su labio inferior temblaba.

Pero en sus ojos habÃ-a mÃ¡s preocupaciÃ³n que miedo.

Aun asÃ-, ese no era momento para sentimentalismos y Jack no podÃ-a dejarle solo sin que hubiera asimilado por completo su nueva situaciÃ³n.

"Â¿Entendido?" repitiÃ³ con mÃ¡s firmeza, lo que pareciÃ³ sacar a Hiccup de su trance.

"Â¡SÃ-!" Dijo en el tono de seguridad que solo alguien que ha ido a la escuela militar puede manejar con soltura.

Con eso Jack saliÃ³ disparado calle abajo, con Toothless vacilando por solo un segundo, ante la idea de dejar solo a su humano, el adolecente grito una orden para que le siguiera, el animal solo le vio un instante, con ojos dolidos, antes de seguir a Jack en su camino.

Hiccup solo pudo ver con la boca abierta la facilidad con la que Jack esquivaba a los infectados, corriendo entre ellos con la desenvoltura que da la experiencia, y eso le hiso sentir que en realidad lo Ãºnico que hacÃ-a era causarle problemas.

Pero no pudo apartar los preocupados ojos hasta que Jack doblo en la esquina y le perdiÃ³ de vista.

Los gruÃ±idos provenientes de sus pies le hicieron sobresaltarse, notando como los Runners, los Ãºnicos que podÃ-an ver su silenciosa forma sobre la pared, se arremolinaban bajo el. Eso le hiso agradecer que el muro fuera tan alto.

TambiÃ©n le hiso pensar: Â¿CÃ³mo se bajarÃ-a?

Se giro hacia el lado interior de la pared, observando un jardÃ-n demasiado grande y un edificio con una estructura familiar.

Una escuela.

La escuela de Jack.

Hiccup no pudo sino hacerse la infantil pregunta de que si encontrarÃ-a alguna foto del hombre de cuando tenÃ-a su edad. Seguramente no era tan _genial _como lo era ahora. Le chantajearÃ-a.

Con el pensamiento optimista y tratando de no pensar en los infectados que habrÃ-a en el interior, se deslizo hasta quedar solo sostenido por sus manos a la cornisa, reduciendo su caÃ-da de tres metros a una de uno.

Se soltÃ³ y cayÃ³ de pie sin problema, habÃ-a saltado de muros muchos mÃ¡s altos que ese en entrenamientos de su propia escuela, incluso cuando escapaba de la misma.

RecogiÃ³ la barra de metal, llena de sangra seca, y se aferro al confiable metal, para luego colgarse la pistola de la parte trasera de los pantalones, de la misma manera que habÃ-a visto que Jack lo hacÃ-a. Esperaba no tener que usarla.

Camino lo mas sigilosamente que pudo a travÃ©s del jardÃ-n, hasta la primera puerta que vio hacia el interior del edificio, que seguramente estarÃ-a repleto de infectados.

Respiro profundamente, tratando de calmar sus afectados nervios.

AbriÃ³ la puerta.

* * *

><p>CerrÃ³ la puerta a sus espaldas con un sigilo casi imposible.<p>

Caminaba lo mas silenciosamente que podÃ-a, escondiÃ©ndose en las sombras, habÃ-a decidido seguir el camino hasta donde ocultaba el auto, para buscar a Hiccup y largarse del lugar.

OscurecerÃ-a pronto. TendrÃ-a que ser rÃ¡pido, los infectados se mueven con mÃ¡s soltura en la oscuridad.

HabÃ-a entrado al enorme supermercado cerca de su destino. El sitio normalmente estarÃ-a tachado en su mapa mental, los sitios cerrados como ese, pero le ahorrarÃ-a tres cuadras de camino por la salida de emergencia en el fondo.

SabÃ-a que estaba lleno de ellos, podÃ-a escucharlos, pero no podÃ-a verlos, estaba demasiado oscuro en el interior. Eso le disparaba la paranoia hasta las nubes.

Normalmente se lo hubiera tomado con calma, repasando sus probabilidades, buscando el camino mÃ¡s seguro, pero habÃ-a dejado al niÃ±o solo, cada segundo que pasaba las posibilidades de que se lo comieran vivo aumentaban. ApretÃ³ tanto la quijada tanto que pensÃ³ que los dientes se le astillarÃ-an.

SabÃ-a que el chico habÃ-a ido a la academia, y podrÃ-a cuidarse solo. Era capaz, cualquiera con ojos podrÃ-a darse cuenta, pero aun asÃ- habÃ-a algo que no le dejaba continuar con su camino con tranquilidad, una terrible sensaciÃ³n en el abdomen que no habÃ-a experimentado desde que Emma habÃ-a muerto.

La preocupaciÃ³n se lo estaba comiendo vivo a Ã©l.

Pero su negaciÃ³n era tan grande y su coraza, que le protegÃ-a del mundo exterior y su drama, era tan gruesa, que ni el mismo se daba cuenta de que era lo que verdad sentÃ-a.

AsÃ- que solo se desquitaba con los infectados.

Era mÃ¡s fÃ¡cil meterse en el cerebro de los demÃ¡s, sobre todo con el cuchillo indicado.

* * *

><p>Lo sÃ©, es corto y con lo que me he tardado lo mÃ¡s seguro es que no valga la pena pero estoy en mi Ãºltima semana de clases, prometo que durante las vacaciones me esforzare mas.<p>

Bueno, aunque tengo un viaje. Me voy el diez de Julio, no vuelvo

hasta Agosto, creo.

No esperen mucho, piensen en mi como una fanficker(Â¿?) bastante lenta.

Â¿Bien? Bien.

Me alegro que hayamos llegado a un acuerdo (?)

End file.